

Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

*NARCOLITERATURA MEXICANA: NOVELAS DE ÉLMER MENDOZA*

Estudiante: Ivana Štuban

Mentora: Dra. Mirjana Polić Bobić

Zagreb, abril de 2018

Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

MEKSIČKA *NARCOLITERATURA*: ROMANI ÉLMERA MENDOZE

Studentica: Ivana Štuban

Mentorica: dr. sc. Mirjana Polić Bobić

Zagreb, travanj 2018.

## Resumen

La denominación «narcoliteratura» se utiliza para referirse a un tipo especial de narrativa cuya temática principal son los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos del narcotráfico. La narcoliteratura está estrechamente relacionada con la narcocultura, un fenómeno complejo que se ha arraigado en la vida cotidiana en México. La narcocultura no es solamente un aspecto cultural del narcotráfico como uno podría pensar, sino que también se vincula con las cuestiones sociales, puesto que afecta a todas las esferas de la sociedad mexicana. Se manifiesta a través de muchos campos, como la música, la religiosidad, la televisión, la vestimenta, el comportamiento de las personas o la literatura. La llamada narcoliteratura mexicana es un campo literario muy atractivo para muchos autores, investigadores, profesores y críticos literarios, dado que representa la dura realidad de muchos mexicanos, especialmente si se trata de la región norte o noroeste del país. Uno de los estados más conocidos y afectados por la producción y el contrabando de drogas es el estado de Sinaloa. Por consiguiente, este estudio gira en torno al análisis tanto de la narcocultura, como de la narcoliteratura de Sinaloa, donde nació y vive Élmer Mendoza, el representante más célebre de este tipo de literatura y el autor cuyas cuatro novelas se estudian en este trabajo. Él en sus obras presenta el aterrador mundo del narcotráfico sinaloense, lleno de violencia, asesinatos y corrupción. En este trabajo se explican las características de la narcoliteratura que luego se apoyan en sus novelas *El amante de Janis Joplin*, *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Besar al detective*.

Palabras clave: Élmer Mendoza, narcoliteratura, narcocultura, México, Sinaloa

## Sažetak

Naziv *narcoliberalura* (čiji ekvivalent ne postoji u hrvatskom jeziku, ali se može prevesti kao *narkoknjiževnost*) se koristi za posebnu vrstu pripovjedne književnosti koja se ponajviše bavi ekonomskim, društvenim, kulturnim i političkim aspektima ilegalnog trgovanja drogom. *Narcoliberalura* je usko vezana za tzv. *narkokulturu*, složeni fenomen koji se ukorijenio u svakodnevni život u Meksiku, te ga se povezuje s društveno-kulturnim aspektima trgovine drogom, budući da utječe na sve sfere meksičkog društva. Očitava se, između ostalog, kroz glazbu, religioznost, televiziju, odjeću, ponašanje ili književnost. Meksička *narcoliberalura* je primamljivo književno područje za mnoge pisce, istraživače, profesore i književne kritičare zato što predstavlja okrutnu stvarnost velikog dijela Meksikanaca, pogotovo ako se radi o sjeveru ili sjeverozapadu zemlje. Jedna od meksičkih saveznih država koja je najpoznatija i izrazito pogođena proizvodnjom i krijumčarenjem droge je Sinaloa. Stoga se ovo istraživanje bavi proučavanjem *narkokulture* i *narcoliberalura* prisutne u Sinaloi, gdje je rođen i živi Élmér Mendoza, najpoznatiji predstavnik ove vrste književnosti i autor čija četiri romana se analiziraju u ovom radu. On u svojim djelima prikazuje zastrašujući svijet trgovine drogom u Sinaloi, prepun nasilja, ubojstava i korupcije. U ovom radu se objašnjavanju značajke *narcoliberalura* koje se zatim potvrđuju kroz njegove romane *El amante de Janis Joplin*, *Balas de plata*, *La prueba del ácido* i *Besar al detective*.

Ključne riječi: Élmér Mendoza, *narcoliberalura*, *narkokultura*, Meksiko, Sinaloa

## Índice

1. Introducción.....	1
2. El narcotráfico en México.....	3
3. La narcocultura.....	6
3.1. La música.....	8
3.2. La religiosidad popular.....	9
4. La narcoliteratura.....	12
4.1. La denominación.....	12
4.2. El origen y el desarrollo del género.....	13
4.3. El narcotráfico en las obras de los famosos escritores latinoamericanos.....	16
5. Las características de la narcoliteratura.....	18
5.1. El lenguaje.....	18
5.2. La obsesión por el cuerpo.....	19
5.3. La intertextualidad con <i>Pedro Páramo</i> .....	20
5.4. La comparación con la novela negra.....	22
5.5. La presencia femenina.....	23
6. La crítica de la narcoliteratura.....	26
7. Élmer Mendoza.....	30
7.1. Vida y carrera.....	30
7.2. La narcocultura y la visión de Sinaloa y México.....	31
8. <i>El amante de Janis Joplin</i> .....	34
9. <i>Balas de plata</i> .....	36
10. <i>La prueba del ácido</i> .....	39
11. <i>Besar al detective</i> .....	41
12. Las novelas de Élmer Mendoza como narcoliteratura.....	43
12.1. Las drogas.....	43
12.2. El lenguaje.....	45
12.3. La obsesión por el cuerpo.....	47
12.4. La intertextualidad con <i>Pedro Páramo</i> y el homenaje a otros escritores.....	49

12.5. La comparación con la novela negra.....	50
12.6. La presencia femenina.....	51
12.7. Las particularidades de la narcocultura.....	52
12.8. Otras características de las novelas de Mendoza.....	54
13. Conclusión.....	57
14. Bibliografía.....	60

## 1. Introducción

El propósito del presente trabajo es presentar la narcoliteratura mexicana a través de las novelas de Élmer Mendoza, el escritor más sobresaliente de esta corriente literaria. El estudio se divide en dos partes.

La primera parte se inicia con la presentación del problema del narcotráfico en México, especialmente en la región norte y noroeste del país. Se explican tanto los orígenes del contrabando de las drogas ilícitas en estas partes, como su impacto en la sociedad. A continuación, se presenta la narcocultura; con este término, arraigado en el español de México, se abordan todos los aspectos de la vida cotidiana relacionados de una u otra manera con el mundo del narcotráfico. Sin embargo, en este trabajo se pone hincapié solamente en aquellos aspectos de la narcocultura que están relacionadas con las obras de Élmer Mendoza, como la música, la religiosidad popular y, por supuesto, la literatura. A continuación, se aclara qué es la narcoliteratura, el género literario (o subgénero, dependiendo de los autores y críticos literarios) que se desarrolla en los países afectados por el narcotráfico, la corrupción, la violencia y donde existen las grandes diferencias entre las clases sociales. Se introducen otras denominaciones para la narcoliteratura, su origen y desarrollo. También se demuestra que la cuestión del narcotráfico se encuentra en obras de otros escritores latinoamericanos y que no se trata de un tema propio solamente de los escritores que se dedican a la narcoliteratura. Más adelante, se exponen las características de la narcoliteratura que pueden encontrarse en todos los cuentos y novelas que pertenecen a dicho género, como el lenguaje específico, la obsesión por el cuerpo o la presencia femenina. En uno de los capítulos se demuestra que en algunas obras también se nota la intertextualidad con la famosa novela mexicana *Pedro Páramo* escrita por Juan Rulfo. Dado que muchos especialistas de la literatura latinoamericana insisten en que existen semejanzas entre la narcoliteratura y la novela negra, se dedica un capítulo entero a la comparación entre estos dos tipos de narrativa. No obstante, hay autores y críticos literarios que no reconocen la narcoliteratura como un género independiente e incluso niegan que es un tipo de narrativa considerable, y, por lo tanto, se presentan algunas críticas dirigidas hacia los escritores norteros que abordan el tema del narcotráfico en sus obras y hacia la narcoliteratura en general.

La segunda parte del trabajo empieza con la biografía del escritor Élmer Mendoza, uno de los autores con la mayor responsabilidad de lograr colocar la narcoliteratura en el mapa de la literatura latinoamericana. Se describen su vida, educación y carrera. Además de ser catedrático en la Universidad Autónoma de Sinaloa, Mendoza es miembro de algunas

asociaciones de especialistas de la lengua y literatura. También es activo promotor de la lectura y por esto para presentar su biografía no se utiliza solamente la información que se encuentra en las solapas de sus novelas o en las páginas web de su universidad, sino también los datos extraídos de las entrevistas con el autor que son especialmente importantes para el capítulo donde se expone la opinión que Mendoza tiene acerca de la narcocultura. También se demuestra la visión que Mendoza tiene acerca de su estado natal y su país. La parte clave del trabajo es el análisis de cuatro novelas suyas, *El amante de Janis Joplin* (2001), *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010) y *Besar al detective* (2015). Se demuestran las características de la narcoliteratura y narcocultura en ejemplos de las novelas analizadas. Asimismo, se comparan las similitudes y diferencias entre las cuatro novelas.

En la conclusión se demuestra, de forma resumida, que las novelas de Élmer Mendoza representan la esencia de la narcoliteratura mexicana y la narcoliteratura en general.



## 2. El narcotráfico en México

El narcotráfico es un fenómeno global que afecta a todas las esferas de la sociedad moderna, desde la economía hasta la política, desde la élite y el mundo del espectáculo hasta los sectores sociales más pobres y marginados. Es también una de las industrias más desarrolladas y provechosas del mundo. Pero antes que nada hay que apuntar que el prefijo *narco* no siempre significaba lo que significa hoy en día. Alexander Prieto Osorno en su trabajo «Las aventuras del prefijo *narco* (I)» argumenta que este prefijo ha sufrido una transformación radical desde su sentido original. Así *narco* proviene de la palabra griega *nárke* que significa ‘sueño’ o ‘torpor’ y en este sentido se utiliza hoy solamente en algunos compuestos, como *narcoterapia* (cura de sueño)<sup>1</sup>. No obstante, añade el autor, «el uso popular del prefijo “narco”, asociándolo con el narcotráfico, se ha expandido con tal vigor que ha generado tendencias en la moda, la música, la literatura, las artes plásticas y en amplios terrenos de la cultura»<sup>2</sup>.

Durante décadas, varios países latinoamericanos se encontraban entre los mayores fabricantes y exportadores de drogas ilícitas, pero hoy en día México es el mayor productor de narcóticos. El narcotráfico se ha desarrollado especialmente en la región norte y noroeste del país. El estado mexicano más conocido por el tráfico de drogas es Sinaloa. Nery Córdova en su libro *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte: Sinaloa y la «leyenda negra»* explica que el producto y el consumo de drogas en México empezó en los primeros años del siglo XX con el opio que fue introducido por los emigrantes chinos instalados en Sinaloa, especialmente en las ciudades de Culiacán, Mazatlán y Mocorito. Con esto comenzó el primer *boom* del comercio de drogas en el noroeste de México. Por ejemplo, en 1916 «la concesión para la explotación del opio en la frontera con Estados Unidos implicaba sumas de más de 150 mil dólares anuales»<sup>3</sup>. La autora también señala que la oferta y la demanda de narcóticos en México tuvo un impulso clave en los años cuarenta del siglo pasado, primero con la demanda de fármacos durante la Segunda Guerra Mundial, y después con la internacionalización del tráfico de la cocaína en los años setenta<sup>4</sup>. Gracias al

---

<sup>1</sup> Alexander Prieto Osorno: «Las aventuras del prefijo *narco* (I)», *Centro virtual Cervantes*, 2006, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/antiores/diciembre\\_06/28122006\\_02.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/diciembre_06/28122006_02.htm) (fecha de consulta: 23 julio 2017).

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Nery Córdova: *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte: Sinaloa y la «leyenda negra»*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, p. 43.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 7.

crecimiento del narcotráfico, los narcotraficantes, que también suelen llamarse narcos, se han convertido en los dueños absolutos que controlan directa o indirectamente la política, la economía y la sociedad sinaloense. Esto no es ningún secreto e incluso lo afirman los políticos, como por ejemplo, el exgobernador sinaloense Juan Sigfrido Millán Lizárraga quien confirmó que más del 60% de la economía regional «se encontraba infiltrada por los recursos y la derrama histórica del tráfico de estupefacientes»<sup>5</sup>.

La narcoviolenencia en México está muy presente en la sociedad mexicana, y no solamente entre los sectores sociales marginados y pobres. Es más, la narcoviolenencia que llama más la atención se debe a los asesinatos y los castigos ordenados por los jefes de los cárteles o a los enfrentamientos brutales entre los narcos y la policía. Por consiguiente, la narcoviolenencia está también presente en los medios de comunicación de masas, especialmente en la prensa escrita y la televisión. Daniel C. Hallin en su artículo «La nota roja: periodismo popular y transición a la democracia en México» sostiene que el periodismo sensacionalista en este país fue introducido en la cultura mediática a mediados de los años noventa y se denomina «la nota roja». Apunta que este tipo de periodismo se desarrolló gracias a dos enormes cambios en la sociedad y los medios mexicanos: la transición a la democracia y la liberalización económica<sup>6</sup>. Para la nota roja podemos encontrar otras denominaciones, como «nota policiaca» o «crónica roja»<sup>7</sup>.

Patricia Figueroa en su trabajo «Narcotráfico, realidad que trasciende la prensa mexicana» aclara que las expresiones relacionadas con el narcotráfico o la guerra contra el narco son elementos constantes de la nota roja actual. Además de esto, la autora demuestra que los periódicos, revistas y semanarios se venden mejor si en su primera plana imprimen una noticia, muchas veces sensacionalista que en su título tiene el prefijo o la palabra *narco*. Lo apoya con el ejemplo del investigador Arturo Santamaría, quien explica que los directivos del semanario *Río Doce* de Culiacán han reconocido que las ventas caen hasta en un 50% cuando no presentan un tema relacionado con el narcotráfico en su portada<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>6</sup> Daniel C. Hallin: «La nota roja: periodismo popular y transición a la democracia en México», *América Latina Hoy*, No. 25, 2000, p. 35, <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2653/2692> (fecha de consulta: 26 julio 2017).

<sup>7</sup> Patricia Figueroa: «Narcotráfico, realidad que trasciende la prensa mexicana», *Noria Research*, 2015, p. 2, <http://www.noria-research.com/narcotrafico-realidad-que-trasciende-la-prensa-mexicana/> (fecha de consulta: 22 julio 2017).

<sup>8</sup> *Ibid.*

Sin embargo, es bien conocido que los periodistas e investigadores en México no gozan de libertad completa en cuanto al tema del narcotráfico. Tomemos, por ejemplo, el caso de Héctor Félix Miranda, el fundador del semanario de investigación especializado en el crimen organizado *Zeta* de Tijuana, quien fue asesinado en 1988. La situación actual no es muy diferente y los periodistas saben muy bien qué nombres deben omitir y qué pueden mencionar en sus artículos. Patricia Figueroa lo ilustra de forma excelente con un verso de la canción de Los Tigres del Norte, el grupo de música cuyo campo principal son los narcocorridos, el género musical que explicaremos más adelante en este trabajo:

Soy el jefe de jefes señores  
Me respetan a todos niveles  
Y mi nombre y mi fotografía  
Nunca van a mirar en papeles  
Porque a mí el periodista me quiere<sup>9</sup>  
Y si no mi amistad se la pierde<sup>9</sup>.

En estas circunstancias, tan bien ilustradas en estos versos, no es de maravillar que los sectores sociales pobres y marginados, voluntariamente opten por trabajar para los narcotraficantes, dado que esto les parece como un camino más fácil para salir de la pobreza y asegurar un futuro mejor para sus hijos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchos de ellos no tienen la posibilidad de elegir. Córdova expone que varias generaciones de los sinaloenses «han vivido en convivencia con la siembra, la persecución y el complejo de persecución en torno a la desviación social»<sup>10</sup>. El estilo de vida tanto de los narcos poderosos, como del pueblo pobre e infortunado es inseparable de la narcocultura, el término que aclararemos en el capítulo que sigue.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 9.

### 3. La narcocultura

El narcotráfico tiene tanto impacto social y cultural en México que podemos hablar de una cultura específica, la narcocultura, un término ya arraigado en la lengua española, especialmente si se trata del español de México:

En los espacios regionales y locales, la persistencia y la fuerza de la actividad han prolijado que, en sus variados nexos sociales, los múltiples grupos, sus líderes y sus acciones han afectado en estricto sentido el orden social, además del efecto simultáneo en la cultura a través de la subversión simbólica. En las subversiones del mundo imaginario, la industria de la cultura y los medios de comunicación han aprovechado económicamente el auge de las manifestaciones y de los productos ligados a la llamada “narcocultura”<sup>11</sup>.

María Eugenia de la O Martínez en su ensayo «La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: religión, arquitectura, música y literatura» aclara que existen cuatro aspectos culturales que representan y se abordan con la violencia vinculada al narcotráfico en México: la religiosidad popular, la arquitectura, la música y la escritura<sup>12</sup>. Por otra parte, Felipe Oliver en su trabajo «*Narconovela mexicana. ¿Moda o subgénero literario?*» añade que el narcotráfico es una materia fértil para la literatura y otras actividades como el análisis económico, el periodismo de investigación, la antropología o la sociología<sup>13</sup>.

Asimismo, Anajilda Moncada-Cota en su tesis doctoral *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México* sostiene que la narcocultura no puede explicarse solamente a partir del tráfico de drogas ilícitas, sino que uno debería entender otros factores que influyen en el desarrollo de este fenómeno, tal como son las condiciones de marginación y pobreza existentes en el continente americano, especialmente en México y los países de Centroamérica. Esto ha provocado que muchas de las personas marginadas y pobres busquen salidas fáciles, pero ilegales para su sobrevivencia. La autora destaca que en Sinaloa a la vida cotidiana se incorporan los objetos y productos culturales vinculados a la narcocultura, como costumbres, vehículos, vestimenta, accesorios,

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>12</sup> María Eugenia de la O Martínez: «La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: Religión, arquitectura, música y literatura», *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente*, Guadalajara, p. 1, <http://www.ala.iiia.unam.mx/memorias/simposios/ponenciasok/32/32.%20La%20adjetivaci%C3%B3n%20de%20la%20violencia%20del%20narcotrafico.%20Mar%C3%ADa%20Eugenia%20de%20la%20O%20Mart%C3%A9nez.pdf> (fecha de consulta: 22 julio 2017).

<sup>13</sup> Felipe Oliver: «*Narconovela mexicana. ¿Moda o subgénero literario?*», *Taller de Letras*, No. 50, 2012, p. 106.

rituales, religiosidad y creencias, festejos, entretenimiento y otros<sup>14</sup>. Moncada-Cota también insiste en que la narcocultura no debe considerarse como una subcultura, sino como

un proceso cultural no exclusivo de grupos específicos ni de estratos sociales y económicos concretos, y que la narcocultura engloba un gran conjunto de elementos configuradores de sujetos, lugares, y categorías de análisis, objetos y productos culturales, los cuales se hallan diseminados por todos los ambientes de la sociedad en general, y en particular la de Culiacán, capital del estado de Sinaloa<sup>15</sup>.

Diana Palaversich en su trabajo «Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)» apunta que la narcocultura antes era tratada como una subcultura, pero que con el tiempo se ha convertido en el punto focal de la cultura popular mexicana: «La narcocultura, durante décadas considerada una subcultura limitada a la frontera y la zona norte del país – tradicionalmente ligada a la producción y tráfico de estupefacientes– desde los años noventa ha llegado a instalarse en el pleno centro del *mainstream* cultural mexicano»<sup>16</sup>.

Cabe mencionar que incluso existen museos dedicados a la narcocultura. El más famoso se encuentra en la Secretaría de la Defensa Nacional en la capital mexicana, donde desde 1985 existe el Museo del Enervante, el museo más completo sobre el mundo del tráfico de drogas y el ejemplo más pintoresco de la narcocultura de los ricos. Günther Maihold y Rosa María Sauter de Maihold en su artículo «Capos, reinas y santos – la narcocultura en México» describen que este narcomuseo tiene una colección exquisita de objetos de incalculable valor que pertenecieron a los narcotraficantes hasta que la policía los confiscó:

La colección ofrece desde una Colt 38 de oro con incrustaciones de esmeraldas, una AK-47 con una palmera de oro en la cacha, una pistola con placas conmemorativas del día de la Independencia en oro, chamarras antibalas y pijamas blindados hasta la vestimenta “típica”, los celulares con marco de oro e incrustaciones de diamantes, relojes de marca con los más inverosímiles y caros adornos, San Judas Tadeo en platino y joyas de incalculable valor<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Anajilda Moncada-Cota: *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*, tesis doctoral, Tlaquepaque, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2012, pp. 169-171.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 171-172.

<sup>16</sup> Diana Palaversich: «Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)», *Tierra adentro*, No. 167-168, 2010-2011, p. 55, [http://www.academia.edu/10387645/Narcoliteratura.\\_De\\_qu%C3%A9\\_m%C3%A1s\\_podr%C3%ADamos\\_hablar\\_2010\\_](http://www.academia.edu/10387645/Narcoliteratura._De_qu%C3%A9_m%C3%A1s_podr%C3%ADamos_hablar_2010_) (fecha de consulta: 2 agosto 2017).

<sup>17</sup> Günther Maihold y Rosa María Sauter de Maihold: «Capos, reinas y santos – la narcocultura en México», *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, No. 3, 2012, p. 64, [http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura\\_en\\_Mexico\\_GM\\_SdM.pdf](http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura_en_Mexico_GM_SdM.pdf) (fecha de consulta: 15 agosto 2017).

### 3.1. La música

Córdova sostiene que en los ámbitos de la cultura y la ideología relacionadas con el narcotráfico destaca la música, principalmente el género del corrido<sup>18</sup>. Los corridos que tratan el tema del narcotráfico son conocidos bajo el nombre de narcocorridos y son muy populares no solamente en el noroeste de México, sino también en el resto del país. Los narcocorridos ofrecen una información más reciente sobre el mundo del narco y sus versiones de las noticias son muchas veces opuestas a las versiones oficiales. Cabe destacar que el mismo Élmer Mendoza en la entrevista que ofreció a Nery Córdova nos informa que cuando Joaquín «El Chapo» Guzmán, el líder del Cártel de Sinaloa, escapó de la prisión de Puente Grande, al otro día ya tenía su corrido<sup>19</sup>.

Los narcocorridos no abordan tan solo los temas de violencia. Por supuesto, los cantantes de los narcocorridos muchas veces cantan sobre el contrabando, los asesinatos, la violencia, las traiciones o las persecuciones, pero sus letras también muestran a los narcotraficantes como héroes, su respeto por la madre, su vida familiar o la nostalgia de una niñez que se vivió en la pobreza<sup>20</sup>.

Dentro del campo de los narcocorridos, existe un subgénero que aborda el tema del tráfico de drogas de una manera muy agresiva y violenta. Se trata del Movimiento Alterado que inició como una corriente musical en los años setenta del siglo pasado en el estado de Sinaloa y que rinde culto a la forma de vida y acciones violentas del narcotráfico. Los intérpretes de este tipo de música son nombrados como «macizos» y sus seguidores como «buchones» o «enfermos»<sup>21</sup>. María Eugenia de la O Martínez indica que la crudeza de las letras del Movimiento Alterado muchas veces va de la ficción a la realidad, añadiendo que en sus canciones a veces se da voz a los líderes de los cárteles y que incluso se supone que estos mismos capos están encargados de las letras<sup>22</sup>.

Gracias a sus letras donde predominan los temas violentos y agresivos, los narcocorridos, indica Anajilda Moncada-Cota, han sido prohibidos o rechazados por diversos sectores. Pero la prohibición y el rechazo solamente provocan el efecto contrario, haciendo los narcocorridos aún más atractivos y tentadores para un amplio sector de la población mexicana. La misma autora explica que el gobierno mexicano aspira a combatir el

---

<sup>18</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 10.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 274-275.

<sup>20</sup> O Martínez, *op. cit.*, p. 7.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Ibid.*

narcotráfico mediante la prohibición de los narcocorridos, cuando estos en realidad son efecto y no causa del problema principal<sup>23</sup>.

Existe un fuerte enlace entre los narcocorridos y la narcoliteratura. Hay varias obras de este género literario cuyos títulos provienen de los títulos de los narcocorridos. Alexander Prieto Osorno demuestra que Los Tigres del Norte tienen una canción titulada «La reina del sur», que fue la inspiración para la novela de Arturo Pérez-Reverte que lleva el mismo nombre<sup>24</sup>. Por su parte, Günther Maihold y Rosa María Sauter de Maihold sostienen que la novela escrita en 2002 fue la inspiración para la canción publicada en el mismo año<sup>25</sup>.

### 3.2. La religiosidad popular

Siendo muy importante en la sociedad mexicana, la religiosidad también ha entrado en contacto con la narcocultura. Adriana Sara Jastrzębska en su artículo «Dimensión mítica y ritual en las representaciones literarias del *narco*» aclara que con el mundo del narco frecuentemente se asocia una religiosidad particular, caracterizada por el culto de la Virgen María Auxiliadora, que es el fruto del culto de la figura materna en general<sup>26</sup>. Esta religiosidad aparece en varias obras de la narcoliteratura y la literatura del sicariato, como en *La Virgen de los sicarios* (1994) del escritor colombiano Fernando Vallejo. Además de ello, en el norte de México y en especial en el estado de Sinaloa, algunas personas relacionadas con el narcotráfico se han convertido en legendarias y se las venera hoy en día. Entre ellas destaca Jesús Malverde, que es considerado un santo entre muchos mexicanos, el «Santo de los Narcos». Sin embargo, la Iglesia Católica no lo reconoce como un santo porque no existen datos concretos sobre sus milagros o su vida virtuosa. Córdova destaca que para Jesús Malverde existe una capilla pagana en la ciudad de Culiacán, la capital de Sinaloa, y que sus más fieles devotos entre la población sinaloense no son solamente los narcotraficantes y la gente relacionada con el narcotráfico, sino también los individuos miserables y marginados en general<sup>27</sup>. María Eugenia de la O Martínez dice que Malverde nació en Sinaloa

---

<sup>23</sup> Moncada-Cota, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>24</sup> Alexander Prieto Osorno: «Las aventuras del prefijo *narco* (V)», *Centro virtual Cervantes*, 2006, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/antiores/abril\\_07/24042007\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/abril_07/24042007_01.htm) (fecha de consulta: 24 julio 2017).

<sup>25</sup> Maihold y Sauter de Maihold, *op. cit.*, p. 81.

<sup>26</sup> Adriana Sara Jastrzębska: «Dimensión mítica y rural en las representaciones literarias del *narco*», *Romanica Silesiana*, No. 9, 2014, p. 78.

<sup>27</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 76.

aproximadamente en 1870 y fue obrero de construcción o ferrocarrilero. Añade que se le considera como santo de los desesperados y explica que cuando el devoto recibe el milagro, debe pagar lo prometido<sup>28</sup>.

Además de Jesús de Malverde, en Sinaloa y en todo México se rinde culto a otros santos populares no reconocidos por la Iglesia Católica, como la Santa Muerte o San Nazario (El Chayo)<sup>29</sup>. Los dos, como Malverde, son los santos de los desgraciados y marginados, pero para nuestro trabajo es tal vez más interesante El Chayo, cuyo verdadero nombre fue Nazario Moreno González y quien fundó y encabezó los cárteles Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios. Él fue asesinado en 2014 y su figura está vestida con túnicas semejantes a las usadas por los caballeros templarios<sup>30</sup>. Tal como sugiere el nombre del cártel, El Chayo es originario de Michoacán, un estado ubicado en la región oeste de México, lo que demuestra que la narcocultura existe en todo el país.

El culto a la muerte en México tiene sus raíces en la época precolombina, pero sigue practicándose hoy en día y no está relacionado exclusivamente con el mundo del narco. El culto a la muerte se nota especialmente en la festividad del Día de Muertos, que se celebra cada año los días 1 y 2 de noviembre. No obstante, Jastrzębska apunta que muchos narcotraficantes y personas relacionadas de una u otra manera con el narcotráfico, veneran a la Santa Muerte y celebran la muerte como una fiesta: «Celebrar la muerte como una fiesta, un espectáculo, revela un profundo convencimiento de que la muerte es continuación de la vida y se configura como un acto colectivo de autoafirmación del pueblo que se identifica con la actividad, actitud y el sistema de valores del narco»<sup>31</sup>.

Hablando del culto a la muerte en México, es necesario mencionar el ensayo «Todos santos, día de muertos» escrito por Octavio Paz y publicado en su libro *El laberinto de la soledad*. Aunque él no aborda el tema del narcotráfico, describe qué significa la muerte para el pueblo mexicano y por qué se celebra. Destaca que los mexicanos hablan mucho sobre la muerte porque les atrae. En cuanto a la celebración del Día de los Muertos, Paz demuestra que las fiestas son el único lujo para los mexicanos porque así se abren al exterior, pero no se divierten sino más bien quieren sobrepasar la soledad que sienten. El autor explica más detalladamente lo que Jastrzębska menciona: las raíces del culto a la muerte en la época precolombina. Describe que para los antiguos mexicanos la vida se prolongaba en la muerte,

---

<sup>28</sup> O Martínez, *op. cit.*, p. 2.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 2-3.

<sup>31</sup> Jastrzębska, *op. cit.*, p. 83.



haciendo que así se repitan vida, muerte y resurrección, formando de esta manera un ciclo infinito. La muerte cristiana tampoco es un fin, sino un tránsito. Por consiguiente, añade Paz, el culto a la muerte en realidad representa el culto a la vida, dado que muerte y vida son dos contrarios que se complementan<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Octavio Paz: «Todos santos, día de muertos» En: Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de cultura económica de España, 1998, pp. 18-26.

## 4. La narcoliteratura

### 4.1. La denominación

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la narcocultura es un fenómeno complejo que afecta la sociedad, la política y la economía. Por lo tanto, no es de extrañar que también influya en la literatura, especialmente si se trata de la literatura mexicana. Felipe Oliver define la narcoliteratura como «obras literarias que recogen de manera central o parcial la producción, distribución y consumo de drogas»<sup>33</sup>. Sin embargo, Oliver no está completamente de acuerdo con el término «narcoliteratura». Sostiene que la narcoliteratura se divide en subgéneros como la narconovela, el narcoperiodismo o el narcocorrido y, por consiguiente, propone que sería más conveniente hablar de la novela, el periodismo o el corrido sobre el narcotráfico; lo explica de la siguiente manera: «Mientras el prefijo *narco* encasilla la obra hasta casi anular cualquier lectura al margen de “lo narco”, la preposición “sobre” traza o define una ruta de acceso que no clausura otras posibilidades»<sup>34</sup>.

Arturo E. García Niño, por otra parte, en su trabajo «La narconarrativa un subgénero literario fronterizo y binacional» no utiliza ni una sola vez el término «narcoliteratura», sino exclusivamente la denominación «narconarrativa». Sostiene que la narconarrativa es un subgénero literario no solamente propio del norte de México, sino que es también un subgénero binacional, porque en ello influye el contrabando y el crimen organizado que ocurre en México y Estados Unidos, y especialmente en la zona fronteriza<sup>35</sup>. Esto no es nada sorprendente puesto que la trama de muchos narcocuentos y narconovelas ocurre en los dos lados de la frontera: tanto en el norte y el noroeste de México, como en los lugares y las ciudades del sur de Estados Unidos. La región fronteriza mexicana es especialmente atrayente para los escritores y los especialistas en diferentes campos porque, según Fernando Vizcarra, se trata de una

zona de quebranto de la identidad nacional, región ambigua donde los fundamentos de la patria se desmoronan; imperio del delito y la ilegalidad, lugar de narcotráfico, asesinatos, secuestros y prostitución, antesala del delirio y el caos; paraje marginal de migrantes y maquiladoras; tierra distante y promisoría, sitio para comenzar, para fundar y soñar; y por

---

<sup>33</sup> Oliver, *loc. cit.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Arturo E. García Niño: «La narconarrativa un subgénero literario fronterizo y binacional», *Razón y palabra*, No. 84, 2013, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14\\_Garcia\\_V84.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14_Garcia_V84.pdf) (fecha de consulta: 19 junio 2017).

supuesto, teatro mortífero de la procesión de trabajadores indocumentados hacia Estados Unidos<sup>36</sup>.

La narcoliteratura también existe en Colombia, pero no se llama así. En Colombia este género es conocido como la literatura del sicariato o la novela del sicariato. Tal como sugiere su nombre, los personajes que aparecen en este tipo de literatura son muchas veces los sicarios. María Eugenia de la O Martínez describe al sicario como «asesino a sueldo, verdugo y antihéroe que cumple con el estereotipo del delincuente juvenil que no llegará a la adultez porque su destino es morir asesinado»<sup>37</sup>. No obstante, la denominación *sicario* no es propia solamente del español de Colombia, puesto que dicho término se utiliza también en otros países hispanohablantes.

Dado al atractivo de la narrativa con el tema, algunos autores fuera de América Latina se dedican a la narcoliteratura. El autor más destacado de la narcoliteratura fuera del continente americano es el escritor español Arturo Pérez-Reverte: la trama de su novela ya mencionada, *La reina del sur* de 2002, además de España, está situada en Sinaloa.

#### 4.2. El origen y el desarrollo del género

Arturo E. García Niño sostiene que los más lejanos antecedentes de la narcoliteratura quizás pueden encontrarse en la novela negra *Cosecha roja (Red Harvest)* del año 1929, escrita por el autor estadounidense Dashiell Hammett; comparando este tipo de narrativa con la narcoliteratura, destaca sus similitudes y diferencias<sup>38</sup>. Luis Eduardo Molina Lora en su tesis doctoral *Narrativa de drogas: una investigación transatlántica en la producción cultural de España, México y Colombia* destaca dos momentos cruciales en la literatura mexicana en cuanto al asunto de las drogas. El primero es la literatura de la Onda en el Distrito Federal (la Ciudad de México) en los años sesenta del siglo XX y el segundo se refiere a las narrativas de la frontera norte en tiempos más recientes<sup>39</sup>. Argumenta que las primeras apariciones de las drogas en la literatura mexicana se dan en la literatura de la Onda: «La literatura de la Onda se caracteriza por la puesta al centro de temas poco tratados en México hasta el momento, a

---

<sup>36</sup> Fernando Vizcarra: «En busca de la frontera: Identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva» En: Fernando Vizcarra: *La frontera interpretada: Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2005, p. 75.

<sup>37</sup> O Martínez, *op. cit.*, p. 2.

<sup>38</sup> García Niño, *loc. cit.*

<sup>39</sup> Luis Eduardo Molina Lora: *Narrativa de drogas: una investigación transatlántica en la producción cultural de España, México y Colombia*, tesis doctoral, Ottawa, University of Ottawa, 2011, p. 57.

saber: las inquietudes o las despreocupaciones juveniles de diversa índole como la música, el rock and roll, las drogas y las nimiedades cotidianas en las conversaciones de los protagonistas»<sup>40</sup>.

Diana Palaversich en su ensayo «La nueva narrativa del norte: moviendo fronteras de la literatura mexicana» explica qué es «la literatura del norte» o «la nueva narrativa del norte». Se trata de un movimiento literario que surgió décadas después de la literatura de la Onda y que aborda, entre otros, el tema de la violencia, las migraciones y el narcotráfico. En este tipo de literatura, añade Palaversich, se emplea el lenguaje oral y el uso del idioma inglés, que también son las características de la narcoliteratura actual. Refiriéndose a Eduardo Antonio Parra y sus artículos sobre la nueva narrativa del norte, incluye en este género literario a escritores como Élmér Mendoza, David Toscana, Héctor Alvarado y otros<sup>41</sup>.

Aunque la literatura del norte y la narcoliteratura a primera vista parecen ser el mismo género, Heriberto Martínez Yépez en su trabajo «Dictadura de la forma perfecta: crítica canónica, narrativa contemporánea y desautorización de lo narcoliterario en México» aclara que la literatura del norte apareció en los años noventa, junto con la narcoliteratura, pero que hoy en día la narcoliteratura mexicana «también se escribe en otras regiones, pero ha quedado asociada a la literatura del norte, por haber tenido su primer impulso durante el mismo periodo y geografía»<sup>42</sup>.

Para nuestro trabajo es interesante que el mismo Élmér Mendoza sea el integrante del grupo de la llamada nueva narrativa del norte. Palaversich cita sus palabras:

Se habla de que en el 1999 aparecen como tres o cuatro libros creo, que se convierten en libros importantes en la literatura mexicana, y que por una coincidencia los autores son norteños. Algunos incluso viven en el Norte, no se han ido a vivir al DF. A partir de ahí, se organiza una mesa que la llaman “Los narradores que vienen del Norte”; donde están invitados Eduardo Antonio Parra, David Toscana, Luis Humberto Crosthwaite, estoy yo, y entonces Sada que es el que le toca moderar la mesa empieza de esta manera: “La mejor narrativa que se está escribiendo en este momento en nuestro país se está escribiendo en el norte por autores del Norte y a las pruebas me remito.”... A partir de ahí, los periodistas siempre nos preguntan, sobre los escritores del norte y la narrativa del norte<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>41</sup> Diana Palaversich: «La nueva narrativa del norte: moviendo fronteras de la literatura mexicana», *Symposium*, No. 1, 2007, pp. 9-11, [http://www.academia.edu/10387757/La\\_nueva\\_narrativa\\_del\\_norte.\\_Moviendo\\_fronteras\\_de\\_la\\_literatura\\_mexicana\\_2007\\_](http://www.academia.edu/10387757/La_nueva_narrativa_del_norte._Moviendo_fronteras_de_la_literatura_mexicana_2007_) (fecha de consulta: 10 agosto 2017).

<sup>42</sup> Heriberto Martínez Yépez: «Dictadura de la forma perfecta: crítica canónica, narrativa contemporánea y desautorización de lo narcoliterario en México», *Hispanic Journal*, No. 2, 2015, p. 87, <https://theopeningofthetransnationalbattlefield.files.wordpress.com/2015/11/yepez-2015-dictadura-de-la-forma-perfecta-critica-narcoliteratura-mx.pdf> (fecha de consulta: 15 agosto 2017).

<sup>43</sup> Palaversich: «La nueva narrativa del norte: moviendo fronteras de la literatura mexicana», *op. cit.*, p. 10.

En cuanto a la posición de la narcoliteratura en el conjunto del ámbito literario mexicano hay que remontarse al problema del centralismo en México. Gabriel Trujillo Muñoz en su artículo «Baja California: literatura y frontera» destaca que, observando la historia de la cultura mexicana presentada en monografías, manuales o estudios, podemos notar que todo lo relacionado con lo nacional se circunscribe a la Ciudad de México, con pocas excepciones: «Chiapas y sus poetas, Jalisco y sus narradores, Oaxaca y sus pintores, Guanajuato y su festival cervantino, Monterrey y sus museos. El resto es un México indistinto que se pierde tras el horizonte monstruoso de la capital del país»<sup>44</sup>. No obstante, el mismo autor admite que empezando con los años ochenta del siglo XX han ocurrido algunos cambios a favor del desarrollo de la literatura en otros sitios, explicando que «la situación cultural es cada vez más diversa y menos monolítica»<sup>45</sup>. Esto es importante para nuestro estudio porque, como ya hemos explicado, la narcoliteratura nació y se está desarrollando en la parte norte y noroccidental del país. No obstante, Trujillo Muñoz, quien también es un escritor de la región noroeste de México, de Baja California, indica que aunque él y otros escritores norteros, como Élmer Mendoza, Antonio Parra o David Toscana, ya se publican en las principales casas editoriales del país, en el extranjero no reciben siempre la atención que se merecen, tal vez precisamente por esta razón: sus obras no han sido publicadas en la Ciudad de México, sino en sus lugares de residencia o nacimiento<sup>46</sup>. Élmer Mendoza tiene una opinión similar. En «La condición social de México en los escritos del autor: Entrevista con Élmer Mendoza» de Rodrigo Rey Pereira, el autor explica que existe un diálogo fuerte entre la literatura mexicana actual y la literatura latinoamericana, incluso la literatura brasileña, pero destaca el problema del centralismo afirmando que los escritores del norte no tienen mucho que ver con la capital: «[...] pero al final representamos a una cultura y a un pueblo que tradicionalmente ha estado marginado de los centros fuertes como el D.F. Hemos logrado entrar a Europa y Sudamérica y hemos pasado por un lado del D.F. Nada más llegamos ahí porque ahí tenemos que cambiar aviones»<sup>47</sup>.

En cuanto a las casas editoriales mexicanas que publican las obras que pertenecen a la narcoliteratura, Diana Palaversich destaca que

---

<sup>44</sup> Gabriel Trujillo Muñoz: «Baja California: literatura y frontera», *Iberoamericana*, No. 46, 2012, p. 86.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> Rodrigo Rey Pereira: «La condición social de México en los escritos del autor: Entrevista con Élmer Mendoza», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, No. 37, 2008, p. 334, <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI0808110331A/21689> (fecha de consulta: 10 octubre 2017).

la maquinaria mercadotécnica de conglomerados editoriales como Planeta, Alfaguara, Mondadori y Tusquets, entre otros, que en los últimos años de los años noventa “descubrieron” la literatura del norte como el nuevo sabor de la literatura mexicana, comienzan a empaquetar para la venta tanto doméstica como transnacional la narconarrativa mexicana como la más reciente expresión de la exótica barbarie latinoamericana<sup>48</sup>.

La misma autora sostiene que el tema del narco en la literatura es atractivo para los lectores por su vigencia y por la inherente cualidad ficticia del mundo del narcotráfico: «[...] las vidas enigmáticas de los mafiosos, la colusión entre el poder político y las mafias, fortunas fabulosas y mujeres apetitosas, la violencia desbordada que compite con lo que se ve en el cine global»<sup>49</sup>.

#### **4.3. El narcotráfico en las obras de los famosos escritores latinoamericanos**

Ya hemos explicado, hablando de la denominación «narcoliteratura», que el tema del narco no es asunto exclusivo de la narcoliteratura. Muchos escritores latinoamericanos, que no se consideran autores de esta corriente literaria, han incorporado en sus obras a personajes, tramas y temas característicos para lo que hoy en día llamamos la narcoliteratura. Así Gabriel García Márquez introduce en su novela *Noticia de un secuestro* del año 1966 el personaje de Pablo Escobar Gaviria, narcotraficante y líder del Cártel de Medellín, que en la obra de García Márquez es presentado como un personaje «trascendente, llamativo, teatral, peliclesco, pero sobre todo carismático y atractivo»<sup>50</sup>. Juan Rulfo en su cuento «Paso del Norte», que forma parte de la colección de cuentos *El llano en llamas* de 1953 aborda la temática de la migración hacia Estados Unidos (el Norte), uno de los temas muy frecuentes en la narcoliteratura y en la literatura del norte. Guillermo Alonso Meneses en su trabajo «De *migras*, *coyotes* y *polleros*. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego» ofrece algunos fragmentos del cuento, en que Rulfo describe cómo un hombre paga a un «coyote» («persona que se encarga officiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla, mediante una remuneración»<sup>51</sup>) doscientos pesos para que este le

---

<sup>48</sup> Palaversich: «Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)», *op. cit.*, p. 55.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>50</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 64.

<sup>51</sup> Real Academia Española – *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=BBJnIpZ> (fecha de consulta: 14 enero 2018).

ayude cruzar la frontera<sup>52</sup>. En uno de los siguientes capítulos también veremos que Rulfo ha influido mucho en los escritores mexicanos que escriben narconovelas y narcocuentos. Meneses, asimismo, menciona a otro escritor mexicano del siglo XX, Carlos Fuentes, y su cuento «Río Grande, río Bravo», que forma parte del libro *La frontera de cristal* de 1995 y cuya acción ocurre en la frontera mexicano-estadounidense<sup>53</sup>. Como sugiere el nombre del libro, en todos los cuentos predomina la cuestión de las relaciones entre México y Estados Unidos, lo que también incluye la discriminación y la violencia, temas inevitables en la narcoliteratura.

---

<sup>52</sup> Guillermo Alonso Meneses: «De *migras*, *coyotes* y *polleros*. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego», *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No. 8, 2010, pp. 20-24, [http://www.ogigia.es/OGIGIA8\\_files/ALONSO\\_MENESES.pdf](http://www.ogigia.es/OGIGIA8_files/ALONSO_MENESES.pdf) (fecha de consulta: 10 agosto 2017).

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

## 5. Las características de la narcoliteratura

### 5.1. El lenguaje

En cuanto al lenguaje utilizado en la narcoliteratura, Eduardo Antonio Parra en su ensayo «El lenguaje de la narrativa del norte de México» demuestra que los escritores norteros (no exclusivamente los escritores que se dedican a la narcoliteratura) utilizan un lenguaje específico. Gracias a la proximidad de Estados Unidos, en la zona fronteriza y en la parte norte de México en general se ha desarrollado un lenguaje particular: «El lenguaje de los gringos ejerce presión constante sobre el nuestro, lo modifica, lo contamina o, según la perspectiva, lo enriquece. Esta presión es lo que marca más distancia entre la narrativa nortera y la del resto del país»<sup>54</sup>. Parra también explica el término *spanglish*. Se trata de la lengua española, especialmente del norte de México, contaminada por el habla inglesa, y que casi siempre forma parte de los diálogos y de las descripciones en la narcoliteratura o la literatura nortera en general<sup>55</sup>. En los trabajos que hemos consultado para este estudio, hemos notado que también se utiliza la variante *espanglish*<sup>56</sup>. No obstante, hay que destacar que el *spanglish* es en primer lugar un idioma híbrido que se ha formado en las calles, entre la población hispana en los dos lados de la frontera, que ha introducido los elementos del inglés estadounidense en su habla cotidiana. Los escritores de la narcoliteratura no inventan ninguna expresión o palabras nuevas, sino que simplemente utilizan el *spanglish* como una de las fuentes para su expresión literaria.

Los escritores de la narcoliteratura, en cuanto a su expresión literaria, también se inspiran en el narcolenguaje. La presencia del fenómeno narco se manifiesta en la transformación del lenguaje y por esto no sorprende que en el habla coloquial hayan sido introducidos nuevos términos relacionados con el narcotráfico. Rafael Saldívar Arreola e Ignacio Rodríguez Sánchez en su trabajo «El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México» opinan que no sería correcto utilizar los términos *argot* o *caló* para el narcolenguaje, porque en México este tipo de lenguaje rompe las barreras sociales y se adapta al habla común, pero también forma parte de un código especial utilizado entre los narcotraficantes y consumidores de drogas. Ellos también opinan que el lenguaje utilizado en los narcocorridos es un ejemplo del narcolenguaje más puro y auténtico<sup>57</sup>. El narcolenguaje es

---

<sup>54</sup> Eduardo Antonio Parra: «El lenguaje de la narrativa del norte de México», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, No. 59, 2004, p. 74.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>56</sup> García Niño, *loc. cit.*

<sup>57</sup> Rafael Saldívar Arreola e Ignacio Rodríguez Sánchez: «El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México», *Dialectología*, No. 14, 2015, pp. 98-100.



muy rico en cuanto a las denominaciones de las drogas. Así para la heroína se pueden escuchar las denominaciones como «chiva», «goma», «negra» o «piedra negra». La cocaína es conocida como «perico», «la blanca», «blanca nieves», «harina» y «nieve», mientras que los sinónimos para la marihuana (mariguana) son «yesca», «mota», «borrego» y «pastura»<sup>58</sup>. Algunos términos vinculados al consumo de droga pueden ser: «hacer rayas» (de cocaína), «atizarle» (marihuana) o «comprar una libreta verde» (de marihuana)<sup>59</sup>. Observando los ejemplos mencionados, se nota que el idioma inglés no influye en la formación del narcolenguaje y por eso concluimos que el *spanglish* y el narcolenguaje son dos aspectos diferentes del español mexicano coloquial, ambos presentes en la narcoliteratura.

Algunos críticos también destacan el humor como una de las particularidades de la literatura nortea. Uno de ellos es Marco Kunz quien en su ensayo «Entre narcos y polleros: visiones de la violencia fronteriza en la narrativa mexicana reciente» ilustra con un ejemplo de la novela *La frontera huele a sangre* de Ricardo Guzmán Wolffer cómo el humor grotesco contribuye al consumo de la violencia, presentándola como un producto cómico y divertido<sup>60</sup>. Eduardo Antonio Parra también marca el humor y las burlas como la característica dominante en las obras de algunos escritores norteaños<sup>61</sup>.

## 5.2. La obsesión por el cuerpo

Felipe Oliver sostiene que una de las características predominantes en la literatura sobre el narcotráfico es la obsesión por el cuerpo. El cuerpo no debe ser necesariamente el cuerpo humano, sino que también puede tratarse de un cuerpo social. Apoya su tesis en varios ejemplos. Uno de ellos es el cuento «Pasado pendiente» de Héctor Aguilar Camín, donde el protagonista Willy-Billy destruye los cuerpos de sus víctimas, o la novela *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos donde el jefe de la policía es asesinado y sus miembros amputados comienzan a aparecer dispersos por toda la ciudad<sup>62</sup>. En cuanto al cuerpo social, Oliver afirma que es inseparable del cuerpo humano: «lo individual se pierde o difumina en la

---

<sup>58</sup> O Martínez, *op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>60</sup> Marco Kunz: «Entre narcos y polleros: visiones de la violencia fronteriza en la narrativa mexicana reciente» En: Brigitte Adriaensen y Valeria Grinberg Pla: *Narrativas del crimen en América Latina: Transformaciones y transculturaciones del policial*, Berlín, Lit Verlag, 2012, pp. 134-135.

<sup>61</sup> Parra, *op. cit.*, p. 75.

<sup>62</sup> Oliver, *op.cit.*, pp. 109-110.

esfera de lo colectivo; la malformación o destrucción de un cuerpo refleja la enfermedad moral de la sociedad en su conjunto»<sup>63</sup>. El mismo autor destaca que el cuerpo (o la carne) en la narcoliteratura tiene un solo significado: la representación de «un espacio social en franca descomposición»<sup>64</sup>.

Aquí de nuevo se debe destacar el narcolenguaje, dado que es muy rico e imaginativo en cuanto a la tortura y la mutilación del cuerpo. María Eugenia de la O Martínez explica que los cuerpos mutilados sirven como portadores de mensajes y añade que estos pueden ser «levantados», «encobijados» o «encajuelados», para dar algunos ejemplos<sup>65</sup>. Muchas de estas expresiones no existen en los diccionarios del idioma estandarizado, sino que su significado hay que buscarlo en los artículos de la prensa mexicana, en las páginas web que se dedican al tema del narco en México o en los trabajos que investigan la narcocultura o narcoliteratura.

La obsesión por el cuerpo está estrechamente relacionada con la violencia, que es una característica más de la narcoliteratura. Sin embargo, Oliver advierte que no toda la violencia representada en la literatura mexicana, especialmente nortea, es «narcoviencia», sino simplemente un elemento típico que se puede encontrar en la mayoría de las novelas mexicanas. Explica que Eduardo Antonio Parra –cuyas algunas novelas se clasifican como narconovelas– ha escrito mucho sobre la violencia no relacionada con el mundo del narcotráfico: «la delgada línea que en la experiencia sexual separa al erotismo de la dominación, la violencia utilitaria que los sujetos marginales aplican de manera sistemática para subsistir, la violencia “legítima” del Estado como un instrumento para someter-gobernar a la población»<sup>66</sup>.

### **5.3. La intertextualidad con *Pedro Páramo***

Como ya hemos mencionado, Felipe Oliver destaca otra particularidad interesante sobre la narcoliteratura mexicana: es que en muchas obras de este género existe intertextualidad con la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Un buen ejemplo para esto es el cuento «Pasado pendiente» de Héctor Aguilar Camín, donde el autor menciona que dicha

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>65</sup> O Martínez, *op. cit.*, p. 5.

<sup>66</sup> Oliver, *op. cit.*, p. 108.

novela es un gran clásico en la lengua española. Además de esto, el cuento aborda el tema de un hijo que conoce a la persona de su padre, que ejerció un enorme poder en la sierra, investigando su pasado<sup>67</sup>.

En la novela *Balas de plata* de Élmer Mendoza también aparece la intertextualidad con *Pedro Páramo*, pero no en cuanto al argumento, sino más como un homenaje, lo que explicaremos más adelante. No obstante, Élmer Mendoza en la novela *Cóbraselo caro* que no se analiza en este estudio aborda un tema muy importante para la literatura mexicana: la cuestión de la identidad. En dicha novela Mendoza no se ocupa solamente de la identidad de los mexicanos en México, sino que también plantea la cuestión de la identidad de los mexicanos en Estados Unidos. El autor también aclara que tras la presentación de *La reina del sur* de Arturo Pérez-Reverte en Culiacán, el escritor español le preguntó qué iba a hacer después y Mendoza le respondió: «Voy a escribir una novela donde un personaje anda buscando las piedras en que se convierte Pedro Páramo al final de la novela de Juan Rulfo»<sup>68</sup>.

Sin embargo, Oliver concluye que *Pedro Páramo* como una especie de metatexto no es una característica exclusiva de la narcoliteratura, sino de las letras hispanoamericanas en general, pero explica por qué los autores de la narcoliteratura se inspiran tanto en la novela de Rulfo, comparando el cacique con el narcotraficante:

No hay que olvidar que Pedro Páramo construye un imperio a partir de métodos moralmente cuestionables. De igual modo, logra posicionarse por encima de la ley hasta volverse inmune a cualquier aplicación de la justicia, de hecho él mismo se convierte en la justicia de la Media Luna siendo imposible el desarrollo de cualquier actividad social o proyecto económico sin su cooperación, tal como algunos narcotraficantes se han adueñado de más de una ciudad mexicana desplazando al Estado, o incluso incorporándolo y subordinándolo a su corporación<sup>69</sup>.

No obstante, cabe destacar que Felipe Oliver es el único que utiliza el término «intertextualidad» refiriéndose al vínculo entre la novela *Pedro Páramo* y la narcoliteratura. Otros autores y críticos literarios simplemente reconocen que la obra de Rulfo ha tenido mucho impacto en otros autores mexicanos.

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>68</sup> Rey Pereira, *op. cit.*, p. 340.

<sup>69</sup> Oliver, *op.cit.*, p. 115.

#### 5.4. La comparación con la novela negra

Como ya hemos explicado, Arturo E. García Niño compara la narcoliteratura (narconarrativa, según él) con la novela negra. Afirma que la novela negra es la progenitora de la narconarrativa, pero también destaca algunos puntos donde estos dos tipos de narrativa se diferencian. El primero es el ámbito donde ocurre la acción. En la narcoliteratura, explica García Niño, la acción ocurre en una amplia región que incluye las ciudades de ambas partes de la frontera mexicano-estadounidense y sus alrededores, mientras que en la novela negra aparecen más los espacios rurales o urbanos. También, prosigue el autor, en la narcoliteratura no existe el protagonista paradigmático de la novela negra, como por ejemplo, el detective privado. Al contrario, en las novelas que pertenecen a la narcoliteratura encontramos toda una galería de personajes contradictorios que

van cobrando su importancia bajo la égida de las propias circunstancias y situaciones establecidas por el relato, que pasan constante y permanentemente de un primer a un segundo a un tercer plano hasta desaparecer y... volver al primer plano aparentemente de la nada – quizás sea éste uno de sus logros narrativos mayores: el descentramiento del rol protagónico<sup>70</sup>.

Germán Ceballos Gutiérrez en *Correspondencias y divergencias discursivas entre novela negra y la narrativa del narcotráfico en Balas de plata, La prueba del ácido y Nombre de perro de Élmer Mendoza* añade que la denominación *noir* (la palabra francesa para el adjetivo *negro*) se asimila al contexto hispano en los años veinte del siglo pasado en Estados Unidos. El colapso económico en Estados Unidos en los años veinte provocó que los conceptos de violencia y desencanto estuvieran presentes en la estética *noir*, lo que sirvió de asidero a escritores de América Latina, España y chicanos de Estados Unidos para escribir sus propias crónicas del fracaso<sup>71</sup>.

En la narcoliteratura también notamos los conceptos de violencia o desencanto, pero Alberto Fonseca en su tesis doctoral titulada *Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México* afirma que, aunque hay escritores y críticos literarios que proclaman que la narcoliteratura no es nada más que una continuación miserable de la novela negra, en realidad se trata de un género literario aparte:

---

<sup>70</sup> García Niño, *loc. cit.*

<sup>71</sup> Germán Ceballos Gutiérrez: *Correspondencias y divergencias discursivas entre novela negra y la narrativa del narcotráfico en Balas de plata, La prueba del ácido y Nombre de perro de Élmer Mendoza*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2014, pp. 32-33.

A pesar de las discusiones que las narco-narrativas enfrentan en Colombia por mostrar el lado oscuro y macabro de la sociedad o en México donde son criticadas como costumbrismo tardío o una “bastardización” del género negro, estos textos sin duda han logrado una renovación literaria y ese posicionamiento que escapa de la realidad hacia la ficción, es la mayor victoria de las narco-narrativas<sup>72</sup>.

### 5.5. La presencia femenina

Es bien conocido que el mundo del narcotráfico es un mundo masculino. Tampoco sería incorrecto decir que se trata de un mundo machista, o como lo formula Elsa Ivette Jiménez Valdez en su ensayo «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida»: «La narcocultura es misógina. [...] El rol tradicional de las mujeres es el de sujeto subordinado»<sup>73</sup>. Las mujeres relacionadas con el narcotráfico normalmente son las mulas que transportan en su cuerpo droga, las prostitutas, las consumidoras de droga o los objetos de deseo. María Eugenia de la O Martínez argumenta que George W. Grayson en su libro *Mexico: Narco-Violence and a Failed State* plantea la tesis de la degradación del cuerpo femenino que se convierte en un instrumento y una fuente de consumo. Estas mujeres, prosigue la autora, no son nada más que las mujeres trofeo, quienes tal vez fueron liberadas de la pobreza y ahora son valoradas solamente por su aspecto físico<sup>74</sup>.

La mayoría de las mujeres en los cárteles mexicanos ocupan la posición de las mulas. Se trata del nivel más bajo y despreciado en la jerarquía:

Hay las que trabajan para el narcotraficante por necesidad o por haber sido obligadas y efectúan los trabajos más arriesgados como lo son el contrabando de la droga, transportándola adherida a su cuerpo o injiriendo pequeñas bolsas de látex con el enervante. Las llamadas “burreras” o “camelleras” o “mulas”, que son la mayoría, son las más vulnerables en la cadena, son presa fácil y como no tienen dinero, no tienen quien las defiendan en la cárcel, por lo que generalmente tienen que cumplir la pena máxima de 10 años, castigo para un delito contra la salud<sup>75</sup>.

Sin embargo, hay que destacar que existen mujeres muy poderosas, las jefas y las líderes de los cárteles, quienes refutan los estereotipos de las mujeres que sirven como mulas, prostitutas u objetos de deseo. Ellas, en la mayoría de los casos, provienen de las principales

---

<sup>72</sup> Alberto Fonseca: *Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México*, tesis doctoral, Kansas, University of Kansas, 2009, p. 265.

<sup>73</sup> Elsa Ivette Jiménez Valdez: «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida», *Región y sociedad*, No. 4, 2014, pp. 108-109, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10230108005> (fecha de consulta: 17 septiembre 2017).

<sup>74</sup> O Martínez, *op. cit.*, p. 4.

<sup>75</sup> Maihold y Sauter de Maihold, *op. cit.*, p. 84.

familias del narcotráfico, como por ejemplo, Sandra Ávila Beltrán, conocida como La Reina del Pacífico. Ella es la sobrina de Miguel Ángel Félix Gallardo, el fundador del primer cártel de Guadalajara. En la narcoliteratura las mujeres fuertes y poderosas también a veces aparecen como protagonistas, como por ejemplo, Teresa en la novela *La reina del sur* de Pérez-Reverte. Precisamente Sandra Ávila Beltrán se considera la inspiradora del personaje protagonista de esa novela<sup>76</sup>.

Otra novela célebre con un personaje principal femenino es *Perra brava* (2010) de Orfa Alarcón. Palaversich explica que dicha novela es significativa porque se trata de «la primera novela escrita por una autora mexicana que abarca el mundo esencialmente masculino del narcotráfico desde la presencia femenina»<sup>77</sup>. No obstante, Athena Alchazidu en su estudio «El imaginario de la violencia: entre el miedo y la fascinación. Consideraciones en torno a *Perra brava* de Orfa Alarcón» argumenta que esta obra suele clasificarse como una narconovela, pero que en realidad no se trata de una muestra pragmática del respectivo género literario. Por su forma se acerca más, concluye la autora, a una novela psicológica<sup>78</sup>.

Las mujeres tienen un papel importante también en otras esferas del mundo del narcotráfico, siendo una de ellas los narcocorridos. David Pavón Cuéllar, Miguel Vargas Frutos, Mario Orozco Guzmán y Flor de María Gamboa Solís en su estudio «Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y desenmascaramiento cómico» analizan las letras de los narcocorridos y demuestran cómo son representadas las mujeres en este género musical. Según consignan los autores, las mujeres en los narcocorridos, como aquellas en las narconovelas y los narcocuentos, pueden jugar un rol desde prostitutas y mulas, hasta jefas y amantes de los capos<sup>79</sup>.

Es curioso que las mujeres sinaloenses, según lo explica Jiménez Valdez, tanto en la vida cotidiana, como en los campos relacionados con la narcocultura (música, literatura, televisión, etc.) son siempre descritas como las que llaman la atención y explotan su belleza.

---

<sup>76</sup> Jonathan Franklin: «Queen of Cartels: most famous female leader of Mexico's underworld speaks out», *The Guardian*. 16 marzo 2016, <https://www.theguardian.com/society/2016/may/16/mexico-drug-cartels-famous-female-leader-sandra-avila> (fecha de consulta: 16 julio 2017).

<sup>77</sup> Palaversich: «Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)», *op. cit.*, p. 60.

<sup>78</sup> Athena Alchazidu: «El imaginario de la violencia: entre el miedo y la fascinación. Consideraciones en torno a *Perra brava* de Orfa Alarcón», *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, No. 6, 2015, p. 81, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5342842> (fecha de consulta: 22 agosto 2017).

<sup>79</sup> David Pavón Cuéllar, Miguel Vargas Frutos, Mario Orozco Guzmán y Flor de María Gamboa Solís: «Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y desenmascaramiento cómico», *Alternativas en Psicología*, No. 31, 2014-2015, pp. 23-24, [http://www.academia.edu/9732367/Las\\_mujeres\\_en\\_los\\_narcocorridos\\_idealizaci%C3%B3n\\_y\\_devaluaci%C3%B3n\\_conversi%C3%B3n\\_tr%C3%A1gica\\_y\\_desenmascaramiento\\_c%C3%B3mico](http://www.academia.edu/9732367/Las_mujeres_en_los_narcocorridos_idealizaci%C3%B3n_y_devaluaci%C3%B3n_conversi%C3%B3n_tr%C3%A1gica_y_desenmascaramiento_c%C3%B3mico) (fecha de consulta: 23 agosto 2017).

Las que forman parte del narcomundo, especialmente las esposas o las parientes de los capos, muchas veces se someten a cirugías plásticas y gastan una fortuna en ropa y maquillaje de firmas exclusivas para destacarse entre otras mujeres y hacerse interesantes a los hombres poderosos<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Jiménez Valdez, *op. cit.*, pp. 109-110.

## 6. La crítica de la narcoliteratura

Teniendo en cuenta todo lo presentado en los capítulos anteriores, podemos concluir que el norte y noroeste de México son los espacios más fértiles para el desarrollo de la narcoliteratura. Sin embargo, hay quienes opinan que toda narrativa sobre el norte es sobre el narcotráfico. Uno de ellos es Rafael Lemus, ensayista y crítico literario mexicano. En su artículo «Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana», publicado en la revista *Letras Libres*, Lemus dice que toda escritura nortea, especialmente la fronteriza, es lo que él denomina «la literatura sobre el narcotráfico» o «la narrativa sobre el narco»<sup>81</sup>. Dice que este tipo de literatura se caracteriza por el lenguaje coloquial, el costumbrismo minucioso, las tramas populistas y convencionales. También destaca que las historias para la literatura sobre el narcotráfico se extraen del ámbito picaresco, el melodrama y la novela policíaca, tomando como ejemplo tres novelas de Élmer Mendoza: *Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin* y *Efecto Tequila*, que, según Lemus, aluden al narcotráfico a través de un costumbrismo candoroso:

La intención es sólo una: retratarlo todo, la política y la violencia, los espectáculos y los deportes, el norte y el otro lado. Retratarlo todo con ánimo turístico para crear una postal del México más reciente. Para ello, más que crear, se pegan en una trama elementos obvios, perecederos: noticias políticas, anuncios comerciales, alusiones a este actor, a aquel deportista. Entre tantos retazos el narco es otro elemento, apenas uno más. No está allí para sacudir al lector sino, como lo demás, para complacerlo. Se busca que te reconozcas en el libro: allí estoy yo, mi lenguaje, mi reflejo, mi maldito reflejo. La novela sólo vale si te encuentras entre sus personajes. Si no lo haces, un consuelo adicional: la picaresca. Élmer Mendoza echa mano del género picaresco sin ánimo subversivo. Sus personajes son pícaros pero, cosa curiosa, no desafían el estado de las cosas. Triunfan sin rebelarse. Son parte de un chiste: el mexicano que, pleno de idiotez, vence al sabio japonés y al estadounidense millonario. Son un eslogan: como México no hay dos. Un país, ese realismo<sup>82</sup>.

Lemus opina que el realismo de Mendoza, con pocas excepciones, es el realismo de muchos, diciendo que el autor, cuyas novelas investigamos en nuestro estudio, en cualquier literatura sería un autor, pero que en la literatura mexicana es un síntoma porque su realismo es el más representativo y puede aplicarse a otros autores<sup>83</sup>. El mismo crítico considera que observando las obras de Élmer Mendoza y las de otros autores mexicanos como de Eduardo Antonio Parra, Juan José Rodríguez o Gabriel Trujillo no podemos hablar de una prosa brutal o violenta, que representaría la dura realidad nortea y la verdadera narcoliteratura. En cuanto

---

<sup>81</sup> Rafael Lemus: «Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana», *Letras Libres*, No. 81, 2005, <http://www.letraslibres.com/mexico/balas-salva> (fecha de consulta: 28 abril 2017).

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> *Ibid.*



al contenido, concluye Lemus, «la literatura mexicana debe aprender de los sicarios: violencia y sacrificio»<sup>84</sup> y los autores mexicanos deben «dejar de escribir literatura sobre el narco y escribir narcoliteratura»<sup>85</sup>.

Como era de esperar, la réplica al artículo de Lemus no tardó en llegar. Apareció ya en el número siguiente de *Letras Libres* y fue escrita precisamente por uno de los autores que Lemus había criticado, Eduardo Antonio Parra. Él, en su artículo, se opone fuertemente a Lemus, especialmente a su tesis «Toda escritura sobre el norte es sobre el narcotráfico» y su opinión que el realismo es un defecto de la narrativa norteña. Aclara que ninguno de los autores norteños ha abordado el narcotráfico como tema, porque no se trata de un tema, sino de un contexto, una realidad<sup>86</sup>. Sostiene que el lenguaje utilizado en la narcoliteratura del norte de México no es un lenguaje coloquial, como afirma Lemus, sino un lenguaje «creativo, eficaz, poético, aunque provenga del habla popular»<sup>87</sup>. No es ninguna sorpresa que Parra se oponga a Lemus, ya que él mismo pertenece a la llamada narcoliteratura mexicana. Pero cabe destacar algo más: como los escritores del norte han desarrollado su propia literatura, se han separado de la crítica literaria centralista de la Ciudad de México, a la que pertenece Lemus y que hasta entonces había sido incuestionable.

Lemus publicó su artículo en 2005, pero algunos autores y críticos literarios también se opusieron a la narcoliteratura antes que él y muchos de ellos hasta hoy en día siguen criticando esta corriente literaria. Martínez Yépez menciona a Christopher Domínguez Michael, influyente ensayista y crítico literario mexicano, quien en la segunda mitad del siglo XX proclamó que la literatura fronteriza no podía formar parte del panorama de la literatura mexicana, dado que, según él, en la zona fronteriza se escribe ya otra literatura, muchas veces dubitativa en su elección lingüística. Martínez Yépez argumenta que en este ejemplo se nota que «las descalificaciones de lo fronterizo y lo norteño fueron el antecedente inmediato de las descalificaciones de lo narcoliterario, al compartir regiones, estéticas y temáticas»<sup>88</sup>. Dos décadas después, en 2012, Domínguez Michael comentó que para la literatura del norte por fin llegó «el canto del cisne»<sup>89</sup>. Martínez Yépez sostiene que para Domínguez Michael, la literatura del norte es incompatible con la literatura de la Ciudad de México por su cercanía

---

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> Eduardo Antonio Parra: «Norte, narcotráfico y literatura», *Letras Libres*, No. 82, 2005, p. 60, <http://www.letraslibres.com/mexico/norte-narcotrafico-y-literatura> (fecha de consulta: 25 agosto 2017).

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>88</sup> Martínez Yépez, *op. cit.*, p. 88.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 89.

con la oralidad y cultura popular, añadiendo que el crítico considera la obra de Yuri Herrera como una solución intermediaria, dado que este escritor, nacido en México central, «utiliza temáticas y formas afines a las de la literatura del norte pero con una fuerte mediación estilística, que vuelve estos mundos y lenguajes más reconocibles a criterios canónicos»<sup>90</sup>.

Martínez Yépez también presenta «La condición posnorteña», un relato del año 2008 escrito por el escritor mexicano Carlos Velázquez que tuvo mucho éxito entre la crítica. Este cuento, cuyo protagonista es un personaje caricaturesco obsesionado con unas botas, es efectivamente una fuerte crítica hacia la narcoliteratura<sup>91</sup>. Esta crítica es especialmente interesante dado que Velázquez, al contrario de la mayoría de los críticos de la narcoliteratura, explícitamente indica los nombres de los autores en «La condición posnorteña». Martínez Yépez cita algunos fragmentos de su relato: «Hay novelas estúpidas como *Mala suerte en Tijuana* (Hilario Peña) o *La reina del sur* que es un turistazo terrible escrita por un español idiota (Arturo Pérez-Reverte) que escribió una obra intrascendente e inútil»<sup>92</sup>.

Élmer Mendoza, siendo uno de los representantes más conocidos de la narcoliteratura y la literatura del norte, tampoco se salvó de las críticas. Álvaro Enríque, escritor contemporáneo mexicano, argumenta que las novelas como las de Élmer Mendoza o Eduardo Antonio Parra son hechas exclusivamente para la élite académica y literaria de México. Martínez Yépez explica su opinión y su propósito de la siguiente manera:

Decir que el escritor del norte escribe para élites (académicas o extranjeras) es parte de una estrategia polémica general, ya que si en una de las variantes de la desautorización al escritor del norte se le desprecia por *gregario* (o populista), en otra variante para despreciarlo más (o exaltar estéticamente a alguno de ellos) hay que segregarlo de ese norte. En ambos casos, separarlo de su región o población es clave para desarticularlo<sup>93</sup>.

Martínez Yépez, siendo uno de los representantes de la literatura del norte y la narcoliteratura que tampoco está de acuerdo con las críticas centralistas dirigidas hacia la narcocultura, indica que la narcoliteratura es rechazada de un modo generalizado, puesto que los críticos literarios raramente mencionan los nombres de los autores o analizan las obras que pertenecen a esta corriente literaria. También advierte que los críticos en sus artículos nunca presentan cifras que muestren que las narconovelas se venden muy bien y tienen ventas

---

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>93</sup> *Ibid.*

inusuales para libros de narrativa<sup>94</sup>. El autor concluye que «la producción, circulación y reconocimiento (extra-literario) de la narcoliteratura depende de otros agentes, y el poder parecen tenerlo, finalmente, los lectores. El consumo de la narcoliteratura podría ser una de las fuerzas que han hecho que su producción se mantenga a pesar de ser estigmatizada»<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 103.

## 7. Élmer Mendoza

### 7.1. Vida y carrera

Élmer Filemón Mendoza Valenzuela nació en Culiacán, Sinaloa, el 6 de diciembre de 1949. El barrio donde nació y creció es la Colonia Popular, o como los habitantes la llaman, la Col Pop. Culiacán es el lugar que Mendoza menciona frecuentemente y describe detalladamente en sus novelas, lo que veremos en los siguientes capítulos. Se tituló como ingeniero en electrotécnica por el Instituto Politécnico Nacional en 1975 en la Ciudad de México y como licenciado en literatura española por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1982<sup>96</sup>. En la entrevista con Nery Córdova, el autor admite que era muy respetado durante sus años universitarios, los años setenta, simplemente por ser de Sinaloa, que entonces también tenía fama de un estado muy violento: «La gente como que decía que había que tener cuidado en meterse conmigo»<sup>97</sup>.

Hoy en día, además de ser escritor y el representante más conocido de la narcoliteratura, es catedrático en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asimismo, es miembro del Colegio de Sinaloa desde 2008<sup>98</sup> y miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2011<sup>99</sup>. Es un activo promotor de la lectura, lo que apoya el hecho de que ha dictado aproximadamente 200 conferencias sobre la lectura. También ha creado un curso para novelistas que «ha impartido en distintas sedes del estado y en otras ciudades como La Paz, Hermosillo, Tijuana, Monterrey, Veracruz, Villahermosa, Toluca, así como en Colombia y Paraguay»<sup>100</sup>.

Empezó la carrera de literato escribiendo cuentos que hasta ahora ha publicado en varios volúmenes: *Mucho que reconocer* (1979), *Quiero contar las huellas de una tarde en la arena* (1985), *Cuentos para militantes conversos* (1987), *Trancapalanca* (1989), *El amor es un perro sin dueño* (1991), *Firmado con un klínex* (2009). También ha publicado dos crónicas sobre el narcotráfico, tituladas *Cada respiro que tomas* (1991) y *Buenos muchachos* (1995).

---

<sup>96</sup> Biografía de Élmer Mendoza en la página web del Colegio de Sinaloa, <http://148.204.63.243/elmer-mendoza/> (fecha de consulta: 5 agosto 2017).

<sup>97</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 272

<sup>98</sup> Biografía de Élmer Mendoza en la página web del Colegio de Sinaloa, *loc. cit.*

<sup>99</sup> Biografía de Élmer Mendoza en la página web de la Academia Mexicana de la Lengua, <http://www.academia.org.mx/Elmer-Mendoza> (fecha de consulta: 5 agosto 2017).

<sup>100</sup> Biografía de Élmer Mendoza en la página web del Colegio de Sinaloa, *loc. cit.*

En este trabajo, sin embargo, se analizarán sus novelas. En 1999 publicó su primera novela, *Un asesino solitario*. Todas las fuentes que hemos consultado para la biografía de Mendoza citan al crítico mexicano Federico Campbell quien, tras haber leído la obra, describió a Mendoza como «el primer narrador que recoge con acierto el efecto de la cultura del narcotráfico en nuestro país»<sup>101</sup>. Su siguiente novela es *El amante de Janis Joplin*, publicada en 2001, con la que obtuvo el XVII Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares. Su tercera novela *Efecto Tequila* de 2004 fue finalista del Premio Dashiell Hammett 2005. En 2006 apareció *Cóbraselo caro*, y en 2008 *Balas de plata*. Con *Balas de plata* Mendoza obtuvo el III Premio Tusquets Editores de Novela. Esta obra «lo consagró como escritor de primerísima fila en el panorama de la novela hispánica»<sup>102</sup>. Su sexta novela es *La prueba del ácido* de 2010; la siguen *Nombre de perro* (2012) y *El misterio de la orquídea Calavera* (2014). Su última novela publicada hasta ahora es *Besar al detective*, de 2015. Mendoza comenta que eligió el narcotráfico y la narcocultura como el tema principal de sus obras porque es el tema que le apasiona y fascina, antes que nada porque las personas relacionadas con este mundo son transgresores y rebeldes:

Viven al filo de la navaja. No confían en las instituciones. Sólo tienen confianza en sí mismos. [...] Me interesan, por ejemplo, los capos, los grandotes, que están muy bien establecidos y que no tienen conflictos visibles, pero que están esperando siempre los enfrentamientos a balazos con sus enemigos. Me interesan esos sujetos que pueden estar al filo del abismo. Esos tipos que, por ejemplo, ya no se pueden coger a sus mujeres porque ya no tienen erecciones después de tanta cocaína, y lo cual los hace sufrir, personal y socialmente<sup>103</sup>.

## 7.2. La narcocultura y la visión de Sinaloa y México

Aunque la narcocultura es el asunto que atrae a Mendoza y se ha convertido en una fuente inagotable de inspiración para sus obras, al escritor le resulta repulsivo el papel que ha desempeñado la droga en su país. En la entrevista con Francisco M. Marín insiste en que el origen del mal no está en la droga, sino en los Estados Unidos:

Los narcos han debilitado al Estado, lo han corrompido y no es confiable, sobre todo en lo relacionado con la justicia. Es uno de los juegos más perversos de Norteamérica. Por una parte

---

<sup>101</sup> Biografía de Élmer Mendoza en la página web de la Academia Mexicana de la Lengua, *loc. cit.*

<sup>102</sup> Élmer Mendoza: *La prueba del ácido*, Barcelona, Tusquets, 2010 – biografía del autor en la solapa.

<sup>103</sup> Córdova, *op. cit.*, pp. 277-278.

induce al consumo, y por otra salvaguarda un control sangriento para mantener el precio y de paso manipula a los países productores y de tránsito<sup>104</sup>.

A pesar de que México también forma parte de América de Norte, es obvio que Mendoza con el término «Norteamérica», como muchos otros autores, se refiere a Estados Unidos.

Mendoza se ha mostrado como un gran experto no solamente en la narcoliteratura, sino también en la narcocultura en general. En la entrevista con Nery Córdova, el autor dice que la sociedad sinaloense ha sido marcada por ciertas modas que han sido introducidas por los narcos, dando ejemplos de ello: señala que lo que más le llama la atención es la vestimenta, especialmente la ropa Versace y la joyería: «Mucha gente se cuelga de todo, con tal de que sea notorio»<sup>105</sup>. Otra cosa distintiva, prosigue Mendoza, es el lenguaje, el asunto que nosotros ya hemos elaborado en uno de los capítulos anteriores. Pone de relieve que van asimilándose giros verbales que revelan el mundo de la transgresión, como «Voy a echarme un toque» o «Ya ando mariguano», destacando que ha escuchado estas frases en diferentes lugares y distintos sectores sociales<sup>106</sup>. Mendoza en la misma entrevista también habla de algo muy interesante, la iconografía de la violencia que se está haciendo común en los mausoleos y las tumbas, donde se ubican «fotografías de los muertos, así como leyendas, letreros y recuerdos diversos»<sup>107</sup>.

El autor admite que muchos jóvenes sinaloenses no creen en la educación ni quieren estudiar porque pueden ganar dinero más fácil y más rápido de otras maneras. Por supuesto, se trata de los métodos ilegales:

He escuchado a maestros decir a alumnos que se esfuercen en estudiar y éstos, en muchos casos, responden que para qué. Y retan incluso al pobre profesor: “¿para andar como usted? Vea cómo anda, con esa ropa y ese carro tan jodido...” Y es que no hay garantía de que las carreras universitarias puedan significar estabilidad económica o estatus, como ocurría antes. El joven hasta se ríe y se burla de lo que pudiera ganar a futuro siendo un profesionalista<sup>108</sup>.

Debido a la terrible situación en el país, el autor no pronostica un futuro brillante para México, enfatizando una vez más que todo proviene de la educación que, gracias a la corrupción en la sociedad, se ha convertido en una asignatura pendiente:

Y el joven también se pregunta, elementalmente, ¿por qué debo ir a la Universidad si cuando salga no voy a conseguir empleo? Mejor vendo tacos o me meto francamente de narco. Porque los que consiguen empleo son los recomendados, y los juniors, y los yupis y los parientes de

---

<sup>104</sup> Francisco M. Marín: «Un diálogo sobre la violencia en América Latina», *Guaraguao*, No. 16, 2003, p. 68, [https://www.jstor.org/stable/25596325?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/25596325?seq=1#page_scan_tab_contents) (fecha de consulta: 24 agosto 2017).

<sup>105</sup> Córdova, *op. cit.*, p. 270.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 272.

los dueños de las fábricas. Estamos viviendo una gran descomposición social y no quiero ser ave apocalíptica, pero creo que dentro de unos 20 años estaremos viviendo una crisis profunda, honda, auténtica. Al país se lo va a llevar la chingada<sup>109</sup>.

El autor también tiene su opinión respecto a la narcomúsica. Sostiene que la música sinaloense es sin duda el producto de la elaboración de la cultura popular. No obstante, admite que los narcocorridos no poseen mucho sustento como elaboración artística, pero que son pegajosos y gratos. Mendoza también reconoce que unos grupos de música regional, como Los Tigres del Norte, han ayudado a enriquecer la cultura y la identidad nacional. Piensa que es ridículo exigir que se prohíban los narcocorridos porque ellos no son el problema principal en la guerra contra el narcotráfico<sup>110</sup>. Parece que es una opinión compartida por los autores mexicanos. El mismo juicio, como ya hemos destacado en el capítulo sobre la música en la narcocultura, tiene la autora Anajilda Moncada-Cota.

Por lo visto, el ámbito en que creció y maduró Mendoza ejerció en él una influencia imborrable:

Personalmente, el fenómeno del narco me ha afectado, pero en el buen sentido. Para mi fortuna nunca he tenido algún problema con algún delincuente. Nunca, ningún narco, me ha puesto un arma en la cara, aunque la policía sí. Los delincuentes nunca me han humillado, ni en público ni en privado. No he sido víctima ni he estado en medio de las constantes balaceras. Y bueno, tampoco me he beneficiado económicamente; no tengo tienda, ni restaurante, ni negocios ni vendo carros. El beneficio para mí tiene que ver con lo revelador que ha sido estar cerca de la mitología. Vivir cerca de un fenómeno social muy particular, completamente irreverente, realizado por personas que tienen la idea de vivir una vida muy rápida, que no esperan nunca el mañana, y que viven el hoy como si fuera el último día de su vida, y que lo viven y no reparan en el dinero, resulta una experiencia extraordinaria. Vivir cerca de todo eso, ver la transformación cultural, sentirla, palparla, resulta algo único<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 273-274.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pp. 274-276.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 277.

## 8. *El amante de Janis Joplin*

El protagonista de esta novela de Élmer Mendoza, segunda por orden en su obra completa hasta el momento, es David Valenzuela (es curioso que el segundo apellido de Élmer Mendoza es también Valenzuela), un muchacho sencillo que vive en Chacala, pero debe huir a casa de sus tíos en Culiacán porque mató a un narco en defensa propia. Después de matar a aquel narco, escucha constantemente una voz en su cabeza que aparece en las situaciones estresantes: «David escuchó la risa de su parte reencarnable y no pudo soportarla: No, gritó, Vete, se tiró al suelo, Sal de mi cabeza, y se jaló los cabellos»<sup>112</sup>. En Culiacán, David empieza a jugar beisbol e incluso llega un agente de Estados Unidos quien lo invita a Los Ángeles. Allí conoce a Janis Joplin con la que tiene relaciones sexuales, pero no entiende nada de lo que ella dice dado que habla inglés. Después de esto pasa la noche bebiendo con su amigo, así que cuando a la mañana siguiente llega el agente deportivo y los ve borrachos, rompe la copia del contrato. Regresan a Culiacán y Janis Joplin se convierte en la única obsesión de David. Su amigo y su primo le proponen que trabaje con ellos: se dedican al contrabando de la marihuana. La policía arresta a David y la única ocupación que tiene en la celda es la radio, pero cuando la enciende escucha una noticia horrible: en Los Ángeles encontraron el cadáver de Janis Joplin. El comandante de la policía odia a David dado que no quiere cooperar y confesar los crímenes de sus amigos. Lo lleva al helicóptero y ordena que lo maten, pero David se suicida tirándose al mar. Cayendo ve a Janis Joplin y escucha su voz, pero esta vez la entiende porque habla español, hasta que todo se pone oscuro.

Aunque *El amante de Janis Joplin* es considerada una narconovela, hay interpretaciones de esta novela desde otra óptica: en su estudio «El posmodernismo en una visión intertextual de *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza», María del Carmen Castañeda Hernández sostiene que la novela puede entenderse como una obra posmoderna. Destaca los aspectos posmodernos como «la hibridación cultural, el kitsch, la influencia de la globalización en el lenguaje, la música de Rock, la heterogeneidad, la escritura paródica y el humor que juega con las convenciones lingüísticas»<sup>113</sup>. La autora dice que la posmodernidad

---

<sup>112</sup> Élmer Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, Barcelona, Tusquets, 2011, p. 28.

<sup>113</sup> María del Carmen Castañeda Hernández: «El posmodernismo en una visión intertextual de *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza», *ResearchGate*, [https://www.researchgate.net/publication/40871440\\_El\\_posmodernismo\\_en\\_una\\_vision\\_intertextual\\_de\\_El\\_amante\\_de\\_Janis\\_Joplin\\_de\\_Elmer\\_Mendoza](https://www.researchgate.net/publication/40871440_El_posmodernismo_en_una_vision_intertextual_de_El_amante_de_Janis_Joplin_de_Elmer_Mendoza) (fecha de consulta: 10 octubre 2017).



latinoamericana es un fenómeno complejo y que parte del plano socioeconómico: «Existe la idea de que toda forma de entender la dinámica económica, social y cultural cambió, y la literatura como espejo de esa sociedad, sustenta y valida esa experiencia»<sup>114</sup>. *El amante de Janis Joplin*, prosigue Castañeda Hernández, es la fragmentación de la cultura urbana donde, dada la modernización socioeconómica, se mezclan lo culto y lo popular, lo tradicional y lo moderno. La autora se refiere a la tesis de Fredric Jameson de que el lenguaje literario posmoderno aparece como respuesta a una modernidad fragmentada que ahora se dirige hacia otra realidad transmitida por la imagen cinematográfica y las canciones del Rock y del Pop de las que nace el *kitsch* y el *pastiche*<sup>115</sup>. Analizando *El amante de Janis Joplin*, nosotros también podemos afirmar que se trata de una novela llena de aspectos posmodernos, siendo algunos de ellos la influencia de la cultura popular (el nombre del personaje Johnlennon, uno de los primos de David), la referencia a los artistas populares («¿Le pegué?, lo veían con caras alargadas como relojes de Dalí»<sup>116</sup>) o la música Rock («Sintonizaba la estación 5-70, donde ponían a Led Zeppelin, los Doors, Santana y, claro, a su cantante preferida, la que jamás se apartaba de su mente»<sup>117</sup>).

---

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., pp. 16-17.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 65.

## 9. *Balas de plata*

Las siguientes tres novelas, *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Besar al detective* se diferencian de la novela previamente presentada. Se trata de novelas policiales cuyo protagonista es el detective Edgar «el Zurdo» Mendieta, que tiene las mismas iniciales como el autor Élder Mendoza. Cabe destacar que el subgénero de la novela policial (policíaca o detectivesca) es la novela negra, presentada en el capítulo «La comparación con la novela negra», así que muchas de las particularidades ya mencionadas de la novela negra se aplican a la novela policial. También, Diana Cerqueiro en su trabajo «Sobre la novela policíaca» explica que el protagonista en este tipo de novelas suele ser un investigador y que muchas veces existen personajes secundarios que son sus ayudantes<sup>118</sup>. El narrador en las novelas policiales «presenta generalmente una historia que tiene unidad de acción y suele contarla de forma retrospectiva y sucesiva, siendo perfectamente admisibles los saltos temporales y los *flash-backs*»<sup>119</sup>. En cuanto al espacio de las novelas policiales, Cerqueiro explica que la acción se sitúa normalmente en países occidentales, particularmente en Francia y en los países anglosajones<sup>120</sup>. José F. Colmeiro en su artículo «Códigos narrativos de la novela policíaca» dice que el crimen y su investigación son los elementos fundamentales de los relatos y novelas policiales. También destaca la intriga como otro elemento inseparable de la novela policial, cuyo objetivo principal es mantener el interés del lector, pero también sirve como soporte estructural para la construcción de la narrativa (por ejemplo, la introducción de los elementos insignificantes para la resolución de la investigación, pero necesarios para crear la textura de la novela)<sup>121</sup>. Ahora presentaremos la primera novela de nuestro estudio cuyo protagonista es el detective Mendoza, *Balas de plata*.

El detective Mendieta vive en Culiacán y junto con su ayudante, la agente Gris Toledo, trata de resolver el caso de la muerte del licenciado Bruno Canizales. Canizales tenía

---

<sup>118</sup> Diana Cerqueiro: «Sobre la novela policíaca», *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, No. 1, 2010, <http://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/view/ANRE1010120007A/6104> (fecha de consulta: 27 enero 2018).

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> José F. Colmeiro: «Códigos narrativos de la novela policíaca» En: José Angel Fernández Roca *et. al.*: *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, La Coruña, 3-5 de diciembre de 1992, La Coruña, Servizo de Publicacións, 1994, pp. 116-123, <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8634/CC082art8ocr.pdf?sequence=1> (fecha de consulta: 27 enero 2018).

una novia que se suicidó después de su muerte, era bisexual, solía vestirse de mujer, estaba enamorado de un bailarín y tenía amantes de ambos sexos. Mendieta se entera de que Canizales fue asesinado con la pistola Smith & Wesson y que la bala era de plata. Se informa que en Arizona existe la fábrica que produce balas de plata y consigue la lista con los nombres de los clientes mexicanos, pero llama solamente a la primera persona de la lista y entonces renuncia. El detective quiere interrogar a todos los sospechosos y se dirige a la casa de Samantha Valdés, la hija de un narco poderoso y una de las amantes de Canizales, con el propósito de interrogar a ella y a su novia, Mariana Kelly. No obstante, allí también está la tercera mujer: Goga Fox, la exnovia de Mendieta. El jefe de Mendieta y el padre de Bruno Canizales ordenan que el detective suspenda la investigación del asesinato de Bruno de manera definitiva, pero Mendieta recibe la llamada de la única persona que entrevistó en relación con la lista de compradores de balas de plata. El hombre le sugiere que interroge a Ernestina de Villegas cuyo marido regalaba balas de plata a sus amigos. Edgar Mendieta entonces descubre el vínculo entre la muerte de Canizales y la de un hombre quien hace un año fue asesinado con una bala de plata, con un Smith & Wesson, igualmente como Bruno Canizales. Uno de los sospechosos principales en aquel asesinato fue René Villegas, el marido de Goga Fox e hijo de Ernestina de Villegas. Villegas también mató a Canizales, mientras que Goga fue su cómplice, lo que afecta mucho a Mendieta porque la mujer que amaba mucho, ahora lo ha traicionado y lo que parece aún peor, se burló de él junto con su marido.

En *Las balas de plata* observamos muchas de las particularidades de la novela policial explicadas al principio del capítulo: el protagonista es el investigador (el detective Mendieta), mientras que como personajes secundarios aparecen sus ayudantes (la agente Gris Toledo y otros miembros de la policía). Los saltos temporales y los *flash-backs* no tienen nada que ver con la acción principal, pero aparecen cuando el detective Mendieta visita a su psiquiatra porque fue abusado por un cura en la infancia o cuando ciertas acciones o lugares le recuerdan a aquel acontecimiento: «[...] era un niño y no pude salir corriendo o gritar, no pude; ¿cree usted que un mocoso de nueve años reaccione para salvarse cuando se ha convertido en un monigote asustado?, yo no; perdí el valor, quedé paralizado, y aunque usted insista, no puedo con mi condición de individuo abusado»<sup>122</sup>. La intriga se nota a lo largo del libro cuando Mendieta y su ayudante Gris Toledo tratan de resolver el asesinato de Bruno Canizales, interrogando los sospechosos y descubriendo los detalles interesantes sobre la vida del difunto

---

<sup>122</sup> Élmer Mendoza: *Balas de plata*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 11.

licenciado. Sin embargo, la intriga también aparece en los capítulos en los que se presentan acciones innecesarias para el desarrollo de la investigación, pero que captan la atención del lector.

Si comparamos esta novela con *El amante de Janis Joplin*, notamos que Mendieta no es un héroe pasivo como David Valenzuela y que, gracias a su profesión, observa todo cuidadosamente. Así en *Balas de plata* el lector encuentra descripciones muy detalladas, lo que no es el caso con la novela previamente analizada: «Las flores del jardín: pocas rosas, menos caléndulas, una buganvilia, no se advertían en la mínima oscuridad. Un sedán color trigo en la cochera abierta reflejaba la luz de un foco que pendía de la pared»<sup>123</sup>.

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, p 15.

## 10. *La prueba del ácido*

«Por consejo del doctor Parra, pasó unos días en Mazatlán donde conoció a una morena que tenía un ojo verde y otro miel, que también era zurda, pero ésa es otra historia»<sup>124</sup>, así termina la novela *Balas de plata* y es el objeto de la siguiente novela de Élmer Mendoza, *La prueba del ácido*, donde el protagonista es de nuevo Edgar Mendieta. La morena en cuestión es Mayra, la bailarina en un prostíbulo de Culiacán, que fue matada. Mendieta, al saber que se trata de la mujer que le gustaba mucho, se queda muy perturbado, especialmente cuando se entera de que el asesino no solamente disparó a Mayra, sino que también le cortó un pezón. Mayra era el atractivo principal en el prostíbulo y se acostaba con los hombres más poderosos de Sinaloa. A lo largo del libro aparecen muchos personajes, sus clientes que viven en Culiacán y Mazatlán, todos posibles sospechosos. En la novela de nuevo aparece Samantha Valdés, la que ya conocimos en *Balas de plata*. Su padre, el capo del Cártel del Pacífico, muere y ella llega a ser jefa. Paralelamente con la acción principal, el padre del presidente estadounidense sufre un atentado en un rancho en México cuyo dueño es Adán Carrasco, un propietario poderoso. Al mismo tiempo, como en *Balas de plata*, el jefe de Mendieta le ordena que suspenda la investigación del asesinato de Mayra, explicándole que no le gusta que su amigo licenciado sea uno de los sospechosos. No obstante, el detective quiere proceder y con la ayuda de una agente estadounidense concluye que el asesinato de Mayra y el atentado que sufrió el padre del presidente tal vez estén conectados. Entonces la trama comienza a desenredarse: muchos de los sospechosos mueren, algunos resultan ser inocentes y Mendieta concluye que Adán Carrasco es el asesino. Pero antes de dirigirse a su rancho, Mendieta y su ayudante Gris Toledo visitan a la madre de Mayra que les enseña las cartas que le escribía su hija. Allí encuentran la confirmación de que Carrasco mató a Mayra: ella comentaba a su madre que él era uno de sus clientes y la había adorado al principio, pero después la amenazaba que la iba a matar si no volvía con él. Mendieta y Gris entonces llegan al rancho, donde Carrasco se suicida delante de ellos.

*La prueba del ácido* tiene muchas similitudes con *Balas de plata*, dado que en las dos novelas reaparecen algunos personajes, como el protagonista Edgar Mendieta, sus colegas (Gris Toledo, su jefe) y algunos miembros del Cártel del Pacífico (la familia Valdés). Otra

---

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 254.

semejanza es que en ambas novelas el detective Mendieta trata de resolver el asesinato principal que se intercala con otros homicidios. Los sospechosos son varios pero tanto en *Balas de plata*, como en *La prueba del ácido* el asesino del caso principal es un personaje de quien no sabemos mucho y quien no aparece tanto a lo largo de la novela (René Villegas, Adán Carrasco). Las particularidades de la novela policial previamente enumeradas se aplican también a esta novela. No obstante, cabe destacar que Élmér Mendoza no es el primer escritor latinoamericano que tuvo tanto éxito con una serie de novelas cuyo protagonista es un detective. Tomemos como ejemplo el detective Heredia del escritor chileno Ramón Díaz Eterovic que ha protagonizado una docena de novelas y que desde los años noventa del siglo pasado ha gozado de mucha popularidad entre los lectores hispanoamericanos.

## 11. *Besar al detective*

Como en *Balas de plata* y *La prueba del ácido*, en la última novela de Élmer Mendoza, titulada *Besar al detective*, el protagonista es Edgar Mendieta. La novela empieza con el atentado contra Samantha Valdés, la jefa del Cártel del Pacífico, donde ella queda levemente herida y trasladada al hospital. Al mismo tiempo, el detective Mendieta y Gris Toledo se enteran del caso de un adivino muerto en el Parque Ecológico. Cabe mencionar que entre Mendieta y Samantha Valdés existe una relación extraña. Aunque él es detective y ella la jefa del cártel, a veces se ayudan mutuamente. Así Mendieta llega al hospital para preguntar a su gente si saben algo del asesinato del adivino y se entera de que lo mató un narco. Para devolver el favor, Mendieta ayuda a Samantha a escapar del hospital. En esta novela, un rol importante tiene el hijo de Mendieta, Jason, quien vive en Estados Unidos con su madre Susana, la exnovia del detective. En *Balas de plata*, Mendieta se entera de su existencia, mientras que en *La prueba del ácido* el autor lo menciona pocas veces. El detective recibe una llamada rara del celular de su hijo donde alguien le manda un beso y cuelga. Después se entera de que su hijo está desaparecido y se va a Los Ángeles. Allí, los agentes del FBI le ofrecen su ayuda, pero en cambio quieren que él les informe de los movimientos de Samantha Valdés. Gracias a algunas pistas, Mendieta concluye que su hijo está en Tecate. Consigue el video de la gente que ha pasado la frontera en Tijuana y Tecate, y una de las personas en la grabación resulta ser Francelia Ugarte. Mendieta se da cuenta de qué se trata: él entregó a su padre a Samantha Valdés porque este había matado a Mariana Kelly, la novia de Samantha. Francelia secuestró a su hijo para vengarse de él. Susana y Mendieta por fin se reúnen con Jason, pero el detective no puede pasar mucho tiempo con su hijo porque los agentes del FBI le advierten que debe regresar a México para cumplir su parte del trato. Va con ellos hacia el aeropuerto cuando los hombres de Samantha los atacan y matan a los del FBI. Explican a Mendieta que todo fue un juego de los estadounidenses y que Francelia fue enganchada por el FBI. El secuestro de Jason fue parte del plan para que se acercaran a Samantha. Los narcos y el detective Mendieta logran escapar de Estados Unidos y regresan a Culiacán.

Aunque en *Besar al detective* es el mismo protagonista, el detective Mendieta, y algunos otros personajes como en *Balas de plata* y *La prueba del ácido*, se notan más similitudes solamente entre *Balas de plata* y *La prueba del ácido* que entre estas dos novelas

y la última novela de Élmér Mendoza. En *Besar al detective* el primer homicidio, el del adivino, no es el caso principal como en otras dos novelas y no es un caso sobre el que el lector va a leer a lo largo de la novela, aunque se le presta bastante atención en la primera parte del libro. Ese caso se resuelve a la mitad del libro y entonces empieza el argumento principal, el secuestro de Jason Mendieta y su búsqueda. También cabe destacar que las tres novelas presentadas en nuestro trabajo donde el protagonista es Edgar Mendieta no tienen que leerse en el orden en que fueron publicadas, dado que cada una de ellas tiene su argumento independiente de las otras novelas. Sin embargo, como algunos de los personajes de estas tres novelas son los mismos, hay algunas historias intercaladas entre ellas, que en la mayoría de los casos se refieren a la vida personal de los personajes, como el hijo del detective Mendieta o el novio de Gris Toledo con quien se casa en *Besar al detective*, pero de cuya existencia nos enteramos en otros libros de la misma serie. En esta novela también aparecen algunos personajes de origen chino que se dedican al narcotráfico, como la Hiena Wong o el Cacarizo Long. Mendoza con esto afirma lo que es conocido en la historia mexicana y lo que ya ha sido explicado en el capítulo «El narcotráfico en México»: los emigrantes chinos instalados en Sinaloa llevaron el opio a México y así empezaron el narcotráfico en este país en la primera mitad del siglo XX.

También podemos observar algunas semejanzas entre *Besar al detective* y la primera novela que hemos analizado en este trabajo, *El amante de Janis Joplin*. En ambas novelas la trama ocurre tanto en Culiacán, como en Estados Unidos, principalmente en Los Ángeles. Además de esto, en *Besar al detective* se notan varias descripciones detalladas de las relaciones sexuales entre Edgar Mendieta y Edith Santos (la organizadora de la boda de Gris Toledo), lo que no existe en otras novelas analizadas donde el protagonista es el detective Mendieta, pero lo podemos relacionar con la novela *El amante de Janis Joplin*, donde Mendoza describe la relación sexual entre David Valenzuela y Janis Joplin, que después se convierte en la obsesión del protagonista.



## 12. Las novelas de Élmér Mendoza como narcoliteratura

### 12.1. Las drogas

En las cuatro novelas presentadas, Mendoza se apoya en su conocimiento del espacio formado y controlado por el narcotráfico. En sus novelas se notan todas las características de la narcoliteratura. También incorpora en ellas las particularidades de la narcocultura sinaloense en general. La principal característica de la narcoliteratura son las drogas: tanto la producción y el contrabando de las drogas ilícitas, como su consumo. En *El amante de Janis Joplin* la droga que aparece más es la marihuana (mariguana): «Desde el año anterior había empezado a vender mariguana, que fumaba con frecuencia, y había aprovechado el viaje a California para hacer negocios»<sup>125</sup>. En la novela también aparece el Cártel de Sinaloa, cuyos miembros exportan la marihuana a Estados Unidos. Se mencionan otras drogas también, por ejemplo, la cocaína que utilizan los hombres en posiciones altas, como el comandante Mascareño, el jefe de la división antiguerrillera que ordena la muerte de David: «Luego de inhalar su segundo pase de cocaína, Mascareño lamentó la muerte de Franco»<sup>126</sup>. El protagonista David es uno de los pocos personajes en la novela que no consume ningún tipo de drogas, pero la droga, la heroína, es precisamente lo que mató a su amada Janis. Las drogas aparecen también en las novelas que tienen como protagonista al detective Mendieta, pero no son tan importantes para la trama como en *El amante de Janis Joplin*, donde el protagonista y sus compañeros se dedican al contrabando de la marihuana: «¿Tendrás chocolate? El Zurdo negó. Joder, pero tendrás algo, coño, crack, cristal, lo que sea. Tengo coca. No es lo mío pero bueno, viene, un par de líneas y otra botella, ¿qué esperas?»<sup>127</sup>. El contrabando de drogas ilícitas aparece como la acción secundaria, dado que muchos de los personajes se dedican al narcotráfico: «Quiero pasar coca a Estados Unidos, dijo McGiver. La guerra va a perturbar las rutas y los grupos se desquiciarán; mis contactos colombianos están puestos y los gringos también, debo aprovechar la oportunidad mientras se reagrupan»<sup>128</sup>.

La violencia y la corrupción, arraigadas en todas las esferas de la sociedad, son los problemas vinculados con el narcotráfico y los motivos frecuentes de las novelas de Mendoza. El autor principalmente destaca el comportamiento violento y el abuso del poder de la policía, lo que se nota en *El amante de Janis Joplin* cuando el comandante Mascareño con su gente

---

<sup>125</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 46.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>127</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 57.

<sup>128</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., p. 74.

interrumpe el funeral del Chato (el primo de David) o cuando tortura a David. En la misma novela, en la policía, en las posiciones más altas, trabajan los hombres corruptos relacionados con los narcotraficantes: «¿Y la policía, Alfonso?, Ellos harán lo que don Pedro disponga, el señor es el compadre del comandante Nazario, las armas se las compra él»<sup>129</sup>. En *Balas de plata*, donde la trama ocurre décadas después, las condiciones sociales y políticas en México siguen siendo similares. Los narcos siguen teniendo el poder, lo que se ve muy bien en la escena donde Samantha Valdés habla de su padre: «[...] respeta a mi padre, cabrón; es uno de los hombres más importantes de este país; el presidente, sus secretarios y cuanto lambiscón anda con ellos se le cuadran, si no fuera por él millones de gentes estarían desempleadas, muriéndose de hambre»<sup>130</sup>. La gente también sigue teniendo miedo de la policía, como el bailarín Frank Aldana, el amante del difunto Bruno Canizales: «Señorita, yo no lo maté, se lo juro, sería incapaz de matar a un ser amado, huí porque tuve miedo, en este país caer en manos de Policía es lo peor que puede ocurrir a cualquiera»<sup>131</sup>. Y por supuesto, la corrupción es muchas veces la única manera para obtener algo, incluso los niños lo saben, como el hijo de Samantha: «Claro que no, mi mamá me explicó lo que haremos, mañana le llevaré un regalo al director y otro a mi maestra y se olvidarán de que falté»<sup>132</sup>.

En *La prueba del ácido*, aunque no es el tema principal, el tema de la guerra contra el narcotráfico se describe a lo largo del libro. No obstante, el tráfico de drogas y el poder de los narcotraficantes son un problema tan arraigado en la sociedad mexicana que el mismo detective Mendieta opina que la batalla es inútil: «El periódico destacaba el asunto de la guerra contra el narco. Me dejó cortar un huevo si es verdad, a menos que hayan llegado a un arreglo, reflexionó Mendieta, ¿quién puede hacerle la guerra a esos cabrones? Lo tienen todo: armas, relaciones, estrategias, espías, dinero, aliados; realmente muy complicado»<sup>133</sup>. También debemos mencionar a Donald Simak, el agente del FBI de la misma novela, que llega a un hotel en Culiacán donde lo matan. Él describe su visión de México así: «Era un país miserable que no podía consigo mismo, una maldita estación de tránsito para la droga proveniente de Sudamérica; que se quedaba con parte de la ganancia y pretendía más»<sup>134</sup>. En la biografía de Élmer Mendoza hemos citado sus palabras donde él insiste en que el narcotráfico es el juego perverso de Estados Unidos dado que induce al consumo de drogas y al mismo tiempo

---

<sup>129</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>130</sup> Mendoza: *Balas de plata*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>133</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 85.

manipula a los países productores y de tránsito. El estadounidense de la novela lo afirma: «Es este un país asqueroso que no tiene remedio y no nos dejan más opción que manipularlo a nuestro favor; el acuerdo que firmamos anoche fue genial: dos mil efectivos es una buena cantidad»<sup>135</sup>. El agente estadounidense del FBI que aparece en *Besar al detective* tiene una opinión similar: «México es el país más corrupto del mundo, y la policía no está fuera de esa clasificación»<sup>136</sup>.

## 12.2. El lenguaje

Una de las características de la narcoliteratura que hemos mencionado en la primera parte del trabajo es el lenguaje. Las novelas de Mendoza abundan en las expresiones coloquiales, propias de todo México. La expresión más típica para el lenguaje coloquial mexicano es por supuesto *¿Qué onda?* («¿Qué onda?, ¿por qué va tan alegre?»<sup>137</sup>) que se nota en muchos diálogos a lo largo de las novelas, pero también aparecen muchas otras palabras y expresiones coloquiales, como *güey* («Pobre güey, ¿qué le van a hacer?»<sup>138</sup>), *charolear* («No me charolee, ¿por qué trae el pelo embolsado?»<sup>139</sup>), *huevón, nomás* («A ti te pegaron para ver si así se te quita lo huevón, ahí nomás te la pasas con el chingado beisbol»<sup>140</sup>). El habla de los personajes se caracteriza también por el frecuente uso de las palabras o expresiones despectivas o malsonantes: *pinche* («Hijo de tu pinche madre»<sup>141</sup>), *chingar* y todas las palabras derivadas de este verbo («hija de la chingada»<sup>142</sup>, «¡no chingues, sobrino, también caíste en la trampa!»<sup>143</sup>, «Son chingaderas, murmuró Gregorio»<sup>144</sup>), *joto* («Nada, y tú dile al joto de tu padre que no te mande al otro lado»<sup>145</sup>) o *maricón* («Estás pendejo, pinche maricón»<sup>146</sup>), por nombrar algunos ejemplos. Aunque estos ejemplos son de la novela *El amante de Janis Joplin*, los encontramos en todas las novelas analizadas. Mendoza incluso en los apodos de algunos personajes utiliza las palabras típicas para el español mexicano, que

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>136</sup> Élmér Mendoza: *Besar al detective*, Ciudad de México, Literatura Random House, 2015, p. 187.

<sup>137</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 129.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>140</sup> *Ibid.*

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 15

<sup>142</sup> *Ibid.*

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 77.

notamos en el nombre del personaje chino en *Besar al detective*, el Cacarizo Long. El adjetivo *cacarizo* se utiliza en México, mientras que en otras partes del mundo hispanohablante se diría *cacarañado*<sup>147</sup>. Pero cabe destacar que los ejemplos mencionados no son típicos solamente para la zona noroeste y fronteriza de México, sino que se utilizan en todo el país. Por ello podemos concluir que Mendoza ha convertido la jerga en su expresión literaria. Pero esto no es ninguna novedad en la literatura mexicana: lo mismo hicieron los autores de la literatura de la Onda en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Sin embargo, en las novelas analizadas hay algunas palabras típicas solamente para Sinaloa. Observemos este ejemplo de la novela *La prueba del ácido*: «Oye, ¿qué onda con el caso de la chica sin tetas, traen un pinche salivero y yo, ni enterado, ¿quién es?»<sup>148</sup>. *Salivero* es una de las palabras típicas para el estado de Sinaloa cuyo significado no puede encontrarse en los diccionarios del idioma estandarizado. Este sustantivo, según *Vocabulario sinaloense*, significa «persona que habla mucho o presume mucho»<sup>149</sup>.

Mendoza en su obra también utiliza el narcolenguaje, el lenguaje relacionado al narcotráfico específico para la zona norte y noroeste de México. Una palabra que se repite muchas veces en la novela *Balas de plata* es el adjetivo *encobijado*: «Al día siguiente la ciudad se vio sacudida por la importancia y belleza de los encobijados, y por la saña con que fueron masacrados»<sup>150</sup>. Ahora bien, según la RAE, la palabra *encobijado* es el participio pasivo del verbo *encobijar*. Sin embargo, no existe la definición para *encobijar*, sino solamente para *cobijar*: «dar refugio, guarecer a alguien, generalmente de la intemperie»<sup>151</sup> o «cubrir, tapar algo»<sup>152</sup>. La página web denominada *Cosecha Roja* que se dedica a la violencia y el narcotráfico en América Latina, pero también a los derechos humanos, ha publicado un texto denominado «Narcolenguaje, la jerga de los criminales mexicanos» donde se explica que la palabra *encobijado* «en estados como Chihuahua, es utilizada para nombrar a los cadáveres que son abandonados en la vía pública, debido a que en varios de los casos fueron envueltos en alguna cobija, manta o sábana»<sup>153</sup>. La novela *Besar al detective* también abunda

---

<sup>147</sup> Real Academia Española – *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=6UPv5jJ> (fecha de consulta: 24 septiembre 2017).

<sup>148</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>149</sup> «Vocabulario sinaloense» en la página web *Blog de Culiacán*, <http://www.blogdeculiacan.com/2013/03/vocabulario-sinaloense.html> (fecha de consulta: 10 septiembre 2017).

<sup>150</sup> Mendoza: *Balas de plata*, *op. cit.*, p. 253.

<sup>151</sup> Real Academia Española – *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=9XcXezO> (fecha de consulta: 27 agosto 2017).

<sup>152</sup> *Ibid.*

<sup>153</sup> Cosecha: «Narcolenguaje, la jerga de los criminales mexicanos», *Cosecha Roja*, <http://cosecharoja.org/narcolenguaje-la-jerga-de-los-criminales-mexicanos/> (fecha de consulta: 27 agosto 2017).

en palabras que pertenecen al narcolenguaje. Observemos el siguiente ejemplo: «Es el Tizón, expresó la capisa. Llévanselo al nuevo pozolero»<sup>154</sup>. Las palabras *capisa* y *pozolero* tampoco podemos encontrar en los diccionarios. La palabra *capisa* se utiliza solamente cuando el autor u otros personajes se refieren a Samantha Valdés, destacando su posición en el cártel. Su padre era el capo, el jefe y ella, como su heredera, es la capisa. En cuanto al término *pozolero*, su significado hay que buscarlo en los artículos periodísticos sobre los crímenes relacionados con el narcotráfico en México, como en «México: el hombre que disolvió en ácido a 300 personas», escrito por Alberto Nájjar y publicado en la página web de la BBC. Allí deducimos que el verbo *pozolear* se refiere a la acción de disolver los cadáveres en ácido, mientras que el *pozolero* es la persona que realiza este trabajo<sup>155</sup>. Estos términos obviamente provienen del *pozole*, «guiso de maíz tierno, carne y chile con mucho caldo»<sup>156</sup>.

Como la acción de *Besar al detective* está situada en los dos lados de la frontera, Mendoza introduce algunos personajes mexicanos que viven en Estados Unidos y que en su habla a menudo utilizan los términos del *spanglish*. Uno de ellos es el amigo de Mendieta que se mudó a Estados Unidos cuando era joven. En su habla destacan algunas palabras características para el *spanglish*, siendo una de ellas el verbo *wachar* que no existe en los diccionarios, pero obviamente proviene del verbo inglés *to watch*: «Algo waché, pero no los distinguí, eran como sombras, es que estaba bien cañón, tanta pinche balacera»<sup>157</sup>.

### 12.3. La obsesión por el cuerpo

Después del lenguaje, hemos presentado la obsesión por el cuerpo como otra particularidad de la narcoliteratura. Observemos el personaje de David de *El amante de Janis Joplin* que primero está obsesionado con el cuerpo de Carlota, la chica de la que se enamoró en Chacala y cuyo novio mató en defensa propia, y entonces con el de Janis. Janis se convierte en su única obsesión después de haberse acostado con ella: «Curiosamente, su vida se había reducido a un recuerdo: sus ocho minutos con Janis Joplin, no podía quitarse de la

---

<sup>154</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 200.

<sup>155</sup> Alberto Nájjar: «México: el hombre que disolvió en ácido a 300 personas» en la página web de la BBC, [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140821\\_mexico\\_desaparecidos\\_pozolero\\_an](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140821_mexico_desaparecidos_pozolero_an) (fecha de consulta: 24 septiembre 2017).

<sup>156</sup> Real Academia Española – *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=Tsfbc> (fecha de consulta: 28 enero 2018).

<sup>157</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 119.

mente la imagen de sus piernas sobre la alfombra»<sup>158</sup>. Otros también notan su estado mental, siendo una de ellos su prima María Fernanda: «¿Todavía piensa en esa cantante? Está obsesionado, he visto a gente histérica, desmayada, por ejemplo en los conciertos de los Beatles, pero no había conocido a nadie que se enamorara de un icono»<sup>159</sup>.

Las descripciones detalladas de los cuerpos desfigurados por los narcos también se consideran como la obsesión por el cuerpo, lo que se nota especialmente en las novelas donde el protagonista es el detective Mendieta. «No necesitamos su nombre para saber a qué se dedicaba. No sólo lo han castrado, también le cortaron la lengua, aclaró Gris, no hemos localizado casquillos, lo que hace pensar que lo mataron en otro lugar y lo trajeron aquí»<sup>160</sup>. No obstante, el mejor ejemplo para la obsesión por el cuerpo relacionada con la violencia es el asesinato de Mayra en la novela *La prueba del ácido* a que todos se refieren como *el caso de la chica sin tetas*: «El comandante lo había requerido para informarle que el caso de la chica sin tetas se suspendía»<sup>161</sup>.

A esta categoría pertenecen también los miembros amputados y el mejor ejemplo para esto es el dedo cortado de Jason Mendieta en *Besar al detective* que su padre, el detective Mendieta, recibe en su habitación de hotel como una amenaza: «Encima del escritorio había un sobre manila tamaño media carta con su nombre. Lo tomó, lo sopesó, vio que estaba un poco abultado y lo abrió. Extrajo un rollo de esparadrapo que envolvía un trozo de dedo. Negro. Oh, el Zurdo sintió un golpe en el estómago. Mierda, quedó paralizado, temblando»<sup>162</sup>.

La obsesión por el cuerpo puede relacionarse con la fascinación que la gente siente por los crímenes cometidos por los narcos, lo que hemos mencionado explicando la nota roja, el periodismo sensacionalista muy popular en México. Así Mendoza en *Balas de plata* introduce al personaje de Daniel Quiroz, el reportero cuyo campo principal de investigación son los asesinatos en Culiacán y que aparece a lo largo del libro, informando al público sobre el caso de Bruno Canizales y otras muertes relacionadas con el narcotráfico. Su programa se llama *Vigilantes nocturnos* y aparece cada vez cuando uno de los personajes enciende la radio. Dicho reportero se ha especializado en nota roja: «Por comodidad guardó la Beretta en el bolsillo de la chamarra mientras atendía a Daniel Quiroz, reportero de *Vigilantes nocturnos*, cuya barra se especializaba en nota roja y que gracias a sus conexiones era el primero en

---

<sup>158</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 65.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>160</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 20.

<sup>161</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., pp. 19-20.

<sup>162</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 190.

llegar al escenario del crimen»<sup>163</sup>. El reportero Quiroz también aparece en las novelas *La prueba del ácido* y *Besar al detective*. En las tres novelas donde el protagonista es el detective Mendieta, el periodismo sensacionalista también aparece en la forma escrita, en los periódicos: “El guardia tenía *El Debate* a la vista, leía la sección policiaca, en la primera plana publicaban la foto del encobijado del Piggyback»<sup>164</sup>.

#### 12.4. La intertextualidad con *Pedro Páramo* y el homenaje a otros escritores

Hemos explicado que, según Felipe Oliver, la intertextualidad con *Pedro Páramo* es una de las características de la narcoliteratura. En *Balas de plata* uno de los compañeros de Mendieta le pregunta si puede prestarle la obra de Juan Rulfo porque su hijo la necesita para la escuela. El hijo parece tener el mismo problema al que se enfrentan muchos lectores cuando empiezan a leer dicha novela por primera vez: «Hey, Memo, qué pasó, cómo estás. Quería darle las gracias por el libro. ¿Y ya no quieres? Pues sí, muchas gracias. ¿Lo empezaste a leer? Voy en la página 16. Y no le entiendes, ¿verdad? Pues no, pero igual lo voy a leer, para que el profe no me repruebe»<sup>165</sup>. Al final el niño saca una nota excelente y empieza a leer otra obra de Rulfo: «Te llamo al rato, oye, gracias por lo del Memo, sacó diez en el examen y ya está leyendo *El llano en llamas*, dice que con esa novela habrá leído las obras completas de Rulfo. ¿Te dijo que era novela? No, ¿por qué? Son cuentos»<sup>166</sup>. Además de Rulfo, Mendoza en esta novela menciona a otros escritores mexicanos y también de una manera rinde homenaje a sus colegas, a otros escritores norteros: «Tanque a punto de vacío, servilletas y kleenex sucios, propaganda, un libro de cuentos de Eduardo Antonio Parra, tres pares de zapatos, un Post-it con los *blogs* de Cristina Rivera Garza y de Rafa Saavedra»<sup>167</sup>.

En la novela *Besar al detective* Mendoza se refiere de nuevo a algunos escritores del norte de México. Menciona a Daniel Sada, el poeta y narrador de Mexicali: «Con la idea de controlar la tentación apagó el celular y se fue a casa, comió un poco de lo que Ger le dejó, refrescó su garganta con tres whiskies, empezó a leer *Una de dos*, de Daniel Sada, y se quedó

---

<sup>163</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 19.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>166</sup> *Ibid.*, pp. 242-243.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 41.

dormido»<sup>168</sup>. La novela *Una de dos* la alude varias veces en el libro, cuando el detective Mendieta la lee. Esto podemos comparar con *Balas de plata* donde la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo también es mencionada en varias ocasiones en el libro. Las dos obras, *Una de dos* y *Pedro Páramo* no tienen mucho que ver con la acción principal y por esto las consideramos como un homenaje que hizo Mendoza a los escritores mexicanos. Otro escritor norteco cuyo nombre encontramos en la novela *Besar al detective* es Heriberto Yépez, especialmente significativo porque él, como Élmer Mendoza, también se dedica al género de la narcoliteratura: «Busque a Blancarte, es un enamorado del gris que inventó un universo intimista y tumultuoso; un artista, como dice Heriberto Yépez, que sabe mirarse en su propia sombra»<sup>169</sup>.

### 12.5. La comparación con la novela negra

En uno de los capítulos anteriores, hemos presentado la tesis de Arturo E. García Niño quien afirma que la novela negra es la progenitora de la narcoliteratura y que entre estos dos géneros existen algunas similitudes. Por esto cabe mencionar que Germán Ceballos Gutiérrez explica que las novelas *Balas de plata* y *La prueba del ácido* guardan una relación simbiótica con el género «el detectivesco negro»<sup>170</sup>. El mismo autor sostiene que Élmer Mendoza a través del detective Mendieta introduce al lector al mundo del narco y que las obras en cuestión pueden ser consideradas como las novelas negras: «En esta propuesta que bien se podría ubicar como novela negra dada la conformación del detective, la obra plantea situaciones en las que la policía no es factor de solución, sino al contrario, parte del problema»<sup>171</sup>. Sin embargo, si nos acordamos de las similitudes y diferencias entre la novela negra y la narcoliteratura que apunta García Niño, notamos que la única característica de la novela negra que existe en estas dos novelas es el detective como protagonista. Todas otras circunstancias, como la acción que no ocurre en un lugar sino en una amplia región o una galería de los personajes, indican que estas novelas no pueden pertenecer íntegramente a la novela negra. No obstante, como también hemos presentado las características de la novela policial concluimos que las novelas donde el protagonista es el detective Mendieta se

---

<sup>168</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op.cit., p. 73.

<sup>169</sup> *Ibid.*, pp. 235-236.

<sup>170</sup> Ceballos Gutiérrez, op. cit., p. 27.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 28.



consideran más como novelas policiales en general que como su subgénero, la novela negra. La novela *El amante de Janis Joplin*, por otra parte, no pertenece a ninguna de estas dos categorías, puesto que su protagonista no es detective o policía, y la trama principal no es la investigación de un crimen.

## 12.6. La presencia femenina

En algunas novelas de Mendoza los personajes femeninos aparecen solamente como personajes secundarios, mientras que en otras las mujeres son las que mandan y controlan el contrabando de drogas y armas. Al primer grupo pertenece María Fernanda, la prima de David en *El amante de Janis Joplin*. Su apariencia física afirma la creencia de que las sinaloenses son mujeres conocidas por su belleza y atractivo. Ella es presentada como una mujer que llama la atención con su aspecto físico: «María Fernanda vestía una mini negra y lucía sus medidas: 88-60-90; buena pierna, mucha nalga, poca chichi: culichi; por algo los buscadores de bellezas que venían del DF trataban de convencer a las sinaloenses de participar en los concursos de Señorita México»<sup>172</sup>.

Al segundo grupo pertenece Samantha Valdés de las novelas *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Besar al detective*. Ella es la jefa del Cártel del Pacífico, lesbiana y tiene un hijo de un matrimonio fracasado, y, como muchas mujeres relacionadas con los narcos poderosos, se ha sometido a la cirugía estética: «Samantha era alta, de medidas perfectas aunque un poco extendida de caderas; se rumoraba que había invertido una fortuna en cirujanos plásticos pero que ni los brasileños habían logrado arreglarla»<sup>173</sup>. En la novela *La prueba del ácido* también aparecen otras mujeres en el poder: «Luego se detuvo en Vanessa. Era linda, fuerte, cutis suave, pelo negro a los hombros; sabía que cada vez más mujeres eran parte de las organizaciones criminales, así que no le haría preguntas»<sup>174</sup>.

En *Besar al detective* Mendoza de nuevo destaca la belleza de las sinaloenses: «Esta chica no es gringa. ¿No? Podría apostar que es sinaloense, conozco ese aire de seguridad, esa forma de exhibir la belleza; debe ser alguien que para el tráfico»<sup>175</sup>. No obstante, el autor en la

---

<sup>172</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 54.

<sup>173</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 82.

<sup>174</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., p. 31.

<sup>175</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 231.

misma novela presenta al personaje del Duende, el sicario contratado para eliminar a Samantha Valdés, quien en sus pensamientos expresa que la increíble belleza de las sinaloenses no es nada más que una presunción: «Estoy en esta ciudad horrible donde sólo escucho presunciones: que las mujeres son las más bellas de México, que en agricultura son vanguardia, que tienen una orquesta sinfónica de primer nivel. Necesidades»<sup>176</sup>.

## 12.7. Las particularidades de la narcocultura

Además de las características mencionadas, que se han considerado propias de la narcoliteratura mexicana empezando con los años noventa del siglo XX, en las novelas de Mendoza se notan muchas particularidades de la narcocultura en general, también mencionadas en los capítulos anteriores. Una de ellas es la riqueza impensable de los narcos y su vida de lujo descrita en *El amante de Janis Joplin*: «Un yate de trece metros de eslora se balanceaba en el muelle privado. Tras él podía apreciarse la mansión de don Sergio que pronto sería del Cholo: una casa inmensa, terraza con vista a la playa, alberca y un piso con sala de estar»<sup>177</sup>. En el narcomundo, la riqueza se relaciona también con la ropa cara. Mendoza varias veces destaca que a los narcos les gusta vestirse de lujo, especialmente si se trata de la ropa Versace, como ya hemos visto en su biografía y que ahora apoyamos con los ejemplos de *Balas de plata*: «Se detuvo en El Quijote pero no se bajó, dos jóvenes con camisas Versace, botas vaqueras y gruesas cadenas de oro vigilaban»<sup>178</sup>, «Garza yacía cocido a balazos con su camisa Versace y su cinturón de piel de avestruz»<sup>179</sup>. El lujo de los narcos se nota incluso después de su muerte. Élmer Mendoza, refiriéndose a la vida lujosa de los narcotraficantes, normalmente describe sus casas y haciendas, pero en la novela *Besar al detective* el autor demuestra que las tumbas de los narcos deben ser notables, lo que también dijo en la entrevista a la que nos referimos en la parte biobibliográfica: «En las tumbas de los narcos había grupos musicales nortños, bandas regionales, tríos, solistas y hasta un grupo de rock importado de Phoenix, Arizona. Bebían cerveza, tequila y Buchanan's»<sup>180</sup>.

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, pp. 53-54.

<sup>177</sup> Mendoza: *Amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 113.

<sup>178</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 149.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>180</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 128.

La música, como el elemento inseparable de la narcocultura, aparece en todas las novelas de Mendoza. Un ejemplo interesante se nota en *Balas de plata* cuando el capo Marcelo Valdés piensa sobre los narcocorridos que han sido hechos en su honor: «Mi nombre era un nombre que se pensaba. Marcelo Valdés es un hombre no pedazo. ¿Cuántos corridos tengo? Suficientes para amenizar una fiesta»<sup>181</sup>. Como ya hemos explicado, no es nada raro que los capos tengan corridos escritos en su honor. Los narcocorridos en esta novela también aparecen en las descripciones de un lugar o una situación: «Por la calle pasó una camioneta con un narcocorrido a todo volumen»<sup>182</sup>. En la novela *La prueba del ácido*, Mendoza incluso menciona varias veces a Los Tigres del Norte, los representantes más famosos de este género musical, a los que alude muchas veces en sus entrevistas: «Se escuchaba *El hijo desobediente* con Los Tigres del Norte, a todo volumen»<sup>183</sup>. Además de Los Tigres del Norte, a quienes el autor menciona en otras novelas, en *Besar al detective* también aparecen otros nombres: «Se oía el corrido *El gallo de San Juan*, con Carlos y José»<sup>184</sup>. Carlos y José son dos cantantes de la música norteña, también famosos por sus narcocorridos.

La religiosidad popular, como parte inevitable de la narcocultura, está presente en todas las cuatro novelas analizadas. En *El amante de Janis Joplin* Mendoza incluso describe la capilla de Jesús Malverde en Culiacán: «Por todos lados había sillas de ruedas abandonadas, fotografías, cuadros con leyendas de agradecimiento y exvotos en forma de tráiler o de ametralladoras cuernos de chivo»<sup>185</sup>. En esta novela dos personajes se encuentran allí, el Cholo, el narco que venera a Malverde y María Fernanda, prima de David y la muchacha que no quiere tener nada con ese mundo y que no cree en los milagros del Santo de los Narcos: «¿Crees en Malverde?, Vieras cómo me ha sacado de broncas, ¿y tú?, Claro que no, yo creo en Dios, en la Virgen, ¿por qué voy a creer en Malverde?, Porque es muy milagroso»<sup>186</sup>. En *Balas de plata* también hay varias escenas donde los narcotraficantes veneran a Malverde: «Tenía un pequeño despacho en el fondo de un taller mecánico, con un escritorio de metal, dos sillas cómodas, una virgen de Guadalupe en la pared y un busto de Malverde en una esquina»<sup>187</sup>. Esta frase es un buen ejemplo de la situación común en México, ya que mucha gente rinde culto tanto a los santos católicos, como a esos que la Iglesia Católica rechaza. En las novelas de Mendoza hay descripciones que demuestran que la música

<sup>181</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 215.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>183</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., p. 209.

<sup>184</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 157.

<sup>185</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 188.

<sup>186</sup> *Ibid.*, pp. 187-188.

<sup>187</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 155.

y la religiosidad popular frecuentemente son dos elementos inseparables en la narcocultura: «Sin pretenderlo se acercó a la capilla de Malverde. Estacionado enfrente vio llegar gente de todas clases. A pie, en autos, en hummers. Temerosos y temerarios. Un grupo de música norteña no paraba de tocar corridos»<sup>188</sup>.

## 12.8. Otras características de las novelas de Mendoza

Una de las particularidades de las novelas de Mendoza es el espacio en el que se desarrolla la acción: Culiacán, Sinaloa, lo que ha sido destacado en su biografía. Miremos esta frase de *El amante de Janis Joplin*: «Tomaron la calzada Aeropuerto, la carretera Culiacán-Navolato y el boulevard Zapata hasta la Col Pop»<sup>189</sup>. Este es uno de los numerosos ejemplos donde observamos que Mendoza además de su ciudad natal, en las descripciones también incorpora su barrio, la Colonia Popular (la Col Pop). Es interesante que el autor, para conferir mayor realismo a la novela, en sus descripciones y en las conversaciones entre los personajes, se refiere a otros fenómenos propios de su ciudad y no solamente los lugares, como los equipos deportivos: «Cada domingo, desde que se mudó a la loma, Gregorio insistía en probarlo con Los Tomateros de Culiacán o con cualquier otro club de la Liga del Pacífico, pero David se negaba alegando que le parecía inseguro»<sup>190</sup>. Culiacán también aparece en las novelas donde el protagonista es el detective Mendieta, quien incluso vive en el barrio natal del autor, la Col Pop: «Conocía la colonia Guadalupe bastante bien. Cruzada por la avenida Obregón, bajo el templo La Lomita, se asentaba a un costado de la Col Pop donde había vivido toda su vida»<sup>191</sup>. La acción de las novelas también está situada en otras colonias de Culiacán, como se ve en este ejemplo de *La prueba del ácido*: «Llamé al velador y me dio la dirección del gerente en la colonia Las Vegas, ¿vamos con él o al negocio?»<sup>192</sup>. En *Balas de plata*, Mendoza también describe los lugares en Culiacán donde ocurren frecuentemente los homicidios u otros actos criminales, como el parque industrial y comercial Piggyback: «En un amplio estacionamiento para camiones de carga, en un barrio suburbano conocido como Piggyback, junto a una caja de tráiler abandonada yacía el cadáver de un hombre que aún no

---

<sup>188</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., p. 46.

<sup>189</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 21.

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>191</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 21.

<sup>192</sup> Mendoza: *La prueba del ácido*, op. cit., p. 24.

había sido identificado»<sup>193</sup>. En cuanto a la novela *Besar al detective*, la trama además de México ocurre en Estados Unidos, especialmente en Los Ángeles y el autor demuestra que también conoce bien esta ciudad: «Avisaron a Enrique que estarían en el Millennium Biltmore, en Grand Avenue y 5<sup>th</sup>, en el centro de la ciudad, y apareció a las once en el Esmeraldi's con una carpeta en la mano»<sup>194</sup>.

En cuanto al tiempo de la acción, Mendoza no dice explícitamente en qué periodo histórico ocurre el argumento de sus novelas, pero da algunos datos gracias a los que podemos concluir cuándo ocurre la trama. La acción de *El amante de Janis Joplin* obviamente está situada en el año 1970. La indicación para este año es una conversación entre David y su primo el Chato donde mencionan que el año anterior los estadounidenses llegaron a la superficie lunar y es bien sabido que esto fue en 1969:

Como si no supieras que el hombre acaba de llegar a la superficie lunar, ¿Qué?, Sí, ¿no te enteraste? En vez de resolver el hambre del mundo, los gringos prefirieron poner a tres astronautas en la Luna, Tu primo debe de haber leído a Julio Verne y nos quiere impresionar, dijo la voz, ¿Cómo llegaron?, En una nave, ¿Qué encontraron?, Nada, en la Luna no hay nada, primo, ¿no te habías dado cuenta? El año pasado la noticia salió en todos los periódicos<sup>195</sup>.

Otra indicación para 1970 es la muerte de Janis Joplin, quien murió en octubre de aquel año. La trama de las novelas donde el protagonista es el detective Mendieta ocurre en los tiempos más recientes. Por los detalles descritos en *Balas de plata*, podemos concluir que la acción de la novela está situada en el siglo XXI porque Edgar Mendieta toma fotos con su celular cuando llega a la escena del crimen («Tomó fotos con el celular»<sup>196</sup>) y la información se manda por Internet («Órale, mándame el informe por Internet»<sup>197</sup>). Podemos concluir que el año exacto es 2006, dado que en una escena Mendieta va al cine a ver la película *Brokeback Mountain* de 2005: «Se estacionó en el Fórum, apagó su celular y se metió al cine a ver *Brokeback Mountain*. Una de las favoritas para el Oscar»<sup>198</sup>. El autor no da datos explícitos en cuanto al tiempo de la acción de las novelas *La prueba del ácido* y *Besar al detective*, pero es obvio que su trama ocurre después de la trama de *Balas de plata*.

Otra característica de las novelas de Mendoza es que el autor, a través de sus personajes, describe las circunstancias desfavorables de México. En su biografía hemos destacado que el autor no está contento con la situación actual en su país pero resulta que no

---

<sup>193</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 19.

<sup>194</sup> Mendoza: *Besar al detective*, op. cit., p. 201.

<sup>195</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 64.

<sup>196</sup> Mendieta: *Balas de plata*, op. cit., p. 23.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 143.

ha cambiado mucho desde 1970, el año en el que ocurre la trama de *El amante de Janis Joplin*: «No sé, a veces esto es una mierda, generalmente no sabes ni madres, no se puede planear, mucha raza está emigrando a Nicaragua, tenemos a los cubanos encima, a los tupas, estamos infiltrados por la CIA, casi todo se concentra en el DF, hasta en esto somos centralistas»<sup>199</sup>.

En una de las novelas analizadas, *Balas de plata*, Mendoza aborda la temática de las minorías sexuales en Sinaloa. Este tema ya ha sido tratado en la literatura hispanoamericana. Tomemos, por ejemplo, la novela *El beso de la mujer araña* del escritor argentino Manuel Puig publicada en 1976, donde uno de los hombres presos es homosexual. En la narcoliteratura los personajes homosexuales o bisexuales tampoco son una novedad. Molina Lora aclara que en *La reina del sur* existe una relación lésbica entre la protagonista Teresa y su compañera Pati: «Lo que está en el aire, en parte ya insinuado por los fragmentos intermediales, es la escena lésbica entre Teresa y Pati que a continuación se desarrolla»<sup>200</sup>. Élmer Mendoza en *Balas de plata* introduce tanto los personajes bisexuales (Bruno Canizales, Samantha Valdés), como los homosexuales (Frank Aldana, Mariana Kelly). Sin embargo, en esta novela también existen los personajes travestis. Así Mendoza menciona que Bruno Canizales se vestía de mujer y también presenta a algunos personajes travestis en el bar donde se reúnen las minorías sexuales: «Vio a entrar a la porrista de los Tomateros que se acostaba con el forense, la acompañaban dos amigas y un travesti. Eran lindas las tres, cuerpos esbeltos, ejercitados, cabellos largos llenos de luces y rayas de colores; mostrando el ombligo con *piercing*, el travesti no les iba a la zaga»<sup>201</sup>.

---

<sup>199</sup> Mendoza: *El amante de Janis Joplin*, op. cit., p. 149.

<sup>200</sup> Molina Lora, op. cit., p. 163.

<sup>201</sup> Mendoza: *Balas de plata*, op. cit., p. 73.

### 13. Conclusión

La intención del presente trabajo ha sido presentar las novelas de Élmer Mendoza *El amante de Janis Joplin*, *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Besar al detective* en el contexto de la llamada narcoliteratura mexicana. Hemos descrito detalladamente las características de la narcoliteratura y podemos confirmar que todas de las particularidades mencionadas se encuentran en las novelas del escritor sinaloense. Además de las particularidades de la literatura mexicana actual como el habla regional, el uso del *spanGLISH* o la trama que ocurre en los dos lados de la frontera, en las obras de Mendoza destacan también las características específicas de la narcoliteratura como la presencia de las drogas, las escenas violentas que demuestran la obsesión por el cuerpo o las similitudes con la novela policial y su subgénero la novela negra. Asimismo, en todas las novelas analizadas hemos registrado las características de la narcocultura mexicana en general. Por ejemplo, el autor se refiere a menudo a Jesús Malverde, el santo patrón tanto de los narcotraficantes ricos como el de los personajes marginados. Igualmente, en las tres novelas donde el protagonista es el detective Edgar Mendieta, el autor presenta el personaje del reportero que se dedica a la nota roja, el género popular del periodismo mexicano que informa al público sobre los crímenes violentos relacionados con el mundo del narcotráfico. Los crímenes brutales efectuados por los sicarios y otros miembros de los cárteles son inseparables del narcolenguaje, el habla utilizada por los narcotraficantes y los que trabajan para ellos. Las expresiones y palabras del narcolenguaje existen en todas las novelas analizadas. Cabe mencionar que se trata del puro narcolenguaje mexicano, dado que las explicaciones de los términos no las hemos encontrado en el diccionario de la Real Academia Española o cualquier otro diccionario del idioma estandarizado, sino exclusivamente en los trabajos que abordan el tema de la narcocultura mexicana o en los artículos periodísticos y las páginas web que se dedican al mundo del narcotráfico en el estado de Sinaloa. Asimismo, en la narcocultura mexicana se han arraigado algunos estereotipos, como la belleza sobrenatural de las mujeres sinaloenses, lo que Mendoza también incorpora en sus novelas, por ejemplo, cuando describe a María Fernanda en *El amante de Janis Joplin*. Hablando de las mujeres, cabe destacar que los personajes femeninos en las novelas de Mendoza rompen las barreras del mundo machista del narcotráfico, como Samantha Valdés, que además de ser la capisa del Cártel del Pacífico, es también lesbiana que tiene un hijo de un matrimonio fracasado. No obstante, la mujer al frente de un cártel no es ninguna invención del autor. Como ya ha sido destacado, han existido

mujeres que han conducido exitosamente las organizaciones criminales mexicanas y este tema ya ha sido abordado en las novelas de otros autores de la narcoliteratura. En cuanto a los personajes en general, observamos que en las obras de Mendoza existe toda una galería de personajes, de todas las esferas de la sociedad, pero todos relacionados de alguna manera con el mundo del narcotráfico, desde David Valenzuela de *El amante de Janis Joplin*, el tonto campesino cuyos amigos y parientes lo introdujeron al contrabando de marihuana en el año 1970, hasta Edgar «el Zurdo» Mendieta, el detective moderno que no es el típico policía corrupto, pero a veces ayuda al Cártel del Pacífico. Teniendo todo esto en cuenta, concluimos que Élmer Mendoza es de verdad un representante significativo de la narcoliteratura mexicana, que a través de sus obras transmite exquisitamente la dura realidad mexicana y las vidas de todos los afectados por la producción y el contrabando de drogas. Lo hace de una manera muy interesante, no embellece nada y sus obras están llenas de escenas violentas, pero por otro lado, también introduce personajes carismáticos cuyas interesantes vidas privadas se mezclan con la realidad horrible de las calles sinaloenses.

Como ya hemos destacado, la crítica literaria centralista de la Ciudad de México rechaza la narcoliteratura como un género literario independiente o considerable, así que la popularidad de Mendoza muchas veces depende de los factores extra-literarios. Los críticos literarios del norte, como Martínez Yépez, sostienen que en cuanto a la popularidad de la narcoliteratura, el poder lo tienen los lectores gracias a los que la producción de la narcoliteratura se mantiene a pesar de ser estigmatizada. También hemos citado las palabras del otro crítico literario del norte, Campbell, quien señala que Mendoza es el primer narrador que se dedica con acierto a la narcocultura mexicana. El mismo Mendoza, aunque siendo el pionero de la narcoliteratura mexicana, admite que goza de más popularidad en España y América del Sur que en la capital de su país donde, según sus palabras, llega solamente porque allí tiene que cambiar aviones. No obstante, aunque la mayoría de los críticos literarios de la Ciudad de México no mira con buenos ojos la narcoliteratura, las casas editoriales que se encuentran tanto en la capital mexicana, como en otros sitios, han reconocido el interés por la narcoliteratura y, como ha sido destacado, empezando con la segunda mitad de los años noventa han lanzado los libros que pertenecen a este género literario, especialmente si se trata de Élmer Mendoza que parece ser una especie de «gallina de los huevos de oro» para las casas editoriales, ya que sus novelas se encuentran entre las más vendidas y leídas en México. Su éxito se nota también en el número de premios literarios que ha ganado con sus novelas. Ya



hemos mencionado que ha obtenido premios significativos como Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares o Premio Tusquets Editores de Novela.

Mendoza, siendo el representante más notable de la llamada narcoliteratura mexicana, es muy importante en la creación del canon de dicho género ya que sus novelas son la base para la mayoría de los trabajos que se ocupan de este tema. De hecho, podemos afirmar que todos los estudios sobre la narcoliteratura mexicana analizados y consultados para este trabajo mencionan a Mendoza como el escritor más sobresaliente tanto de la literatura del norte como de la llamada narcoliteratura mexicana.

## 14. Bibliografía

Academia Mexicana de la Lengua: biografía de Élmer Mendoza, <http://www.academia.org.mx/Elmer-Mendoza> (fecha de consulta: 5 agosto 2017).

Alchazidu, Athena: «El imaginario de la violencia: entre el miedo y la fascinación. Consideraciones en torno a *Perra brava* de Orfa Alarcón», *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, No. 6, 2015, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5342842> (fecha de consulta: 22 agosto 2017).

Blog de Culiacán: «Vocabulario sinaloense», <http://www.blogdeculiacan.com/2013/03/vocabulario-sinaloense.html> (fecha de consulta: 10 septiembre 2017).

C. Hallin, Daniel: «La nota roja: periodismo popular y transición a la democracia en México», *América Latina Hoy*, No. 25, 2000, <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2653/2692> (fecha de consulta: 26 julio 2017).

Castañeda Hernández, María del Carmen: «El posmodernismo en una visión intertextual de *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza», *ResearchGate*, [https://www.researchgate.net/publication/40871440\\_El\\_posmodernismo\\_en\\_una\\_vision\\_intertextual\\_de\\_El\\_amante\\_de\\_Janis\\_Joplin\\_de\\_Elmer\\_Mendoza](https://www.researchgate.net/publication/40871440_El_posmodernismo_en_una_vision_intertextual_de_El_amante_de_Janis_Joplin_de_Elmer_Mendoza) (fecha de consulta: 10 octubre 2017).

Ceballos Gutiérrez, Germán: *Correspondencias y divergencias discursivas entre novela negra y la narrativa del narcotráfico en Balas de plata, La prueba del ácido y Nombre de perro de Élmer Mendoza*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2014.

Cerqueiro, Diana: «Sobre la novela policíaca», *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, No. 1, 2010, <http://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/view/ANRE1010120007A/6104> (fecha de consulta: 27 enero 2018).

Colegio de Sinaloa: biografía de Élmer Mendoza, <http://148.204.63.243/elmer-mendoza/> (fecha de consulta: 5 agosto 2017).

Córdova, Nery: *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte: Sinaloa y la «leyenda negra»*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

Cosecha: «Narcolenguaje, la jerga de los criminales mexicanos», *Cosecha Roja*, <http://cosecharoja.org/narcolenguaje-la-jerga-de-los-criminales-mexicanos/> (fecha de consulta: 27 agosto 2017).

F. Colmeiro, José: «Códigos narrativos de la novela policíaca» En: José Angel Fernández Roca et. al.: *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, La Coruña, 3-5 de diciembre de 1992*, La Coruña, Servicio de Publicaciones, 1994, <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8634/CC082art8ocr.pdf?sequence=1> (fecha de consulta: 27 enero 2018).

Fonseca, Alberto: *Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México*, tesis doctoral, Kansas, University of Kansas, 2009.

Figueroa, Patricia: «Narcotráfico, realidad que trasciende la prensa mexicana», *Noria Research*, 2015, <http://www.noria-research.com/narcotrafico-realidad-que-trasciende-la-prensa-mexicana/> (fecha de consulta: 22 julio 2017).

Franklin, Jonathan: «Queen of Cartels: most famous female leader of Mexico's underworld speaks out», *The Guardian*, 16 marzo 2016, <https://www.theguardian.com/society/2016/may/16/mexico-drug-cartels-famous-female-leader-sandra-avila> (fecha de consulta: 16 julio 2017).

García Niño, Arturo E.: «La narconarrativa un subgénero literario fronterizo y binacional», *Razón y palabra*, No. 84, 2013, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14\\_Garcia\\_V84.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14_Garcia_V84.pdf) (fecha de consulta: 19 junio 2017).

Jastrzębska, Adriana Sara: «Dimensión mítica y rural en las representaciones literarias del narco», *Romanica Silesiana*, No. 9, 2014.

Jiménez Valdez, Elsa Ivette: «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida», *Región y sociedad*, No. 4, 2014, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10230108005> (fecha de consulta: 17 septiembre 2017).

Kunz, Marco: «Entre narcos y polleros: visiones de la violencia fronteriza en la narrativa mexicana reciente» En: Brigitte Adriaensen y Valeria Grinberg Pla: *Narrativas del crimen en América Latina: Transformaciones y transculturaciones del policial*, Berlín, Lit Verlag, 2012.

Lemus, Rafael: «Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana», *Letras Libres*, No. 81, 2005, <http://www.letraslibres.com/mexico/balas-salva> (fecha de consulta: 28 abril 2017).

Maihold, Günther; Sauter de Maihold, Rosa María: «Capos, reinas y santos – la narcocultura en México», *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, No. 3, 2012, [http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura\\_en\\_Mexico\\_GM\\_SdM.pdf](http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura_en_Mexico_GM_SdM.pdf) (fecha de consulta: 15 agosto 2017).

Marín, Francisco M.: «Un diálogo sobre la violencia en América Latina», *Guaragua*, No. 16, 2003, [https://www.jstor.org/stable/25596325?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/25596325?seq=1#page_scan_tab_contents) (fecha de consulta: 24 agosto 2017).

Martínez Yépez, Heriberto: «Dictadura de la forma perfecta: crítica canónica, narrativa contemporánea y desautorización de lo narcoliterario en México», *Hispanic Journal*, No. 2, 2015, <https://theopeningofthetransnationalbattlefield.files.wordpress.com/2015/11/yepez-2015-dictadura-de-la-forma-perfecta-critica-narcoliteratura-mx.pdf> (fecha de consulta: 15 agosto 2017).

Mendoza, Élmer: *Balas de plata*, Barcelona, Tusquets, 2008.

Mendoza, Élmer: *Besar al detective*, Ciudad de México, Literatura Random House, 2015.

Mendoza, Élmer: *El amante de Janis Joplin*, Barcelona, Tusquets, 2011.

Mendoza, Élmer: *La prueba del ácido*, Barcelona, Tusquets, 2010.

Meneses, Guillermo Alonso: «De migras, coyotes y polleros. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego», *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No. 8, 2010, [http://ww.ogigia.es/OGIGIA8\\_files/ALONSO\\_MENESES.pdf](http://ww.ogigia.es/OGIGIA8_files/ALONSO_MENESES.pdf) (fecha de consulta: 10 agosto 2017).

Molina Lora, Luis Eduardo: *Narrativa de drogas: una investigación transatlántica en la producción cultural de España, México y Colombia*, tesis doctoral, Ottawa, University of Ottawa, 2011.

Moncada-Cota, Anajilda: *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*, tesis doctoral, Tlaquepaque, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2012.

Nájar, Alberto: «México: el hombre que disolvió en ácido a 300 personas» en la página web de [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140821\\_mexico\\_desaparecidos\\_pozolero\\_an](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140821_mexico_desaparecidos_pozolero_an) la *BBC*, (fecha de consulta: 24 septiembre 2017).

O Martínez, María Eugenia de la: «La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: Religión, arquitectura, música y literatura», *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente*, Guadalajara, <http://www.ala.ia.unam.mx/memorias/simposios/ponenciasok/32/32.%20La%20adjetivaci%C3%B3n%20de%20la%20violencia%20del%20narcotrafico.%20Mar%C3%ADa%20Eugenia%20de%20la%20O%20Mart%C3%ADnez.pdf> (fecha de consulta: 22 julio 2017).

Oliver, Felipe: «*Narconovela mexicana. ¿Moda o subgénero literario?*», *Taller de Letras*, No. 50, 2012.

Palaversich, Diana: «La nueva narrativa del norte: moviendo fronteras de la literatura mexicana», *Symposium*, No. 1, 2007, [http://www.academia.edu/10387757/La\\_nueva\\_narrativa\\_del\\_norte.\\_Moviendo\\_fronteras\\_de\\_la\\_literatura\\_mexicana\\_2007\\_](http://www.academia.edu/10387757/La_nueva_narrativa_del_norte._Moviendo_fronteras_de_la_literatura_mexicana_2007_) (fecha de consulta: 10 agosto 2017).

Palaversich, Diana: «Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)», *Tierra adentro*, No. 167-168, 2010-2011, [http://www.academia.edu/10387645/Narcoliteratura.\\_De\\_qu%C3%A9\\_m%C3%A1s\\_podr%C3%ADamos\\_hablar\\_2010\\_](http://www.academia.edu/10387645/Narcoliteratura._De_qu%C3%A9_m%C3%A1s_podr%C3%ADamos_hablar_2010_) (fecha de consulta: 2 agosto 2017).

Parra, Eduardo Antonio: «El lenguaje de la narrativa del norte de México», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, No. 59, 2004.

Parra, Eduardo Antonio: «Norte, narcotráfico y literatura», *Letras Libres*, No. 82, 2005, <http://www.letraslibres.com/mexico/norte-narcotrafico-y-literatura> (fecha de consulta: 25 agosto 2017).

Pavón Cuéllar, David; Vargas Frutos, Miguel; Orozco Guzmán, Mario; Gamboa Solís, Flor de María: «Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y desenmascaramiento cómico», *Alternativas en Psicología*, No. 31, 2014-2015,

[http://www.academia.edu/9732367/Las\\_mujeres\\_en\\_los\\_narcocorridos\\_idealizaci%C3%B3n\\_y\\_devaluaci%C3%B3n\\_conversi%C3%B3n\\_tr%C3%A1gica\\_y\\_desenmascaramiento\\_c%C3%B3mico](http://www.academia.edu/9732367/Las_mujeres_en_los_narcocorridos_idealizaci%C3%B3n_y_devaluaci%C3%B3n_conversi%C3%B3n_tr%C3%A1gica_y_desenmascaramiento_c%C3%B3mico) (fecha de consulta: 23 agosto 2017).

Paz, Octavio: «Todos santos, día de muertos» En: Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de cultura económica de España, 1998.

Prieto Osorno, Alexander: «Las aventuras del prefijo *narco* (I)», *Centro virtual Cervantes*, 2006, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/diciembre\\_06/28122006\\_02.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_06/28122006_02.htm) (fecha de consulta: 23 julio 2017).

Prieto Osorno, Alexander: «Las aventuras del prefijo *narco* (V)», *Centro virtual Cervantes*, 2006, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/abril\\_07/24042007\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_07/24042007_01.htm) (fecha de consulta: 24 julio 2017).

Real Academia Española – *Diccionario de la lengua española*, <http://www.rae.es/> (fecha de consulta: 27 agosto 2017).

Rey Pereira, Rodrigo: «La condición social de México en los escritos del autor: Entrevista con Élmer Mendoza», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, No. 37, 2008, <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI0808110331A/21689> (fecha de consulta: 10 octubre 2017).

Saldívar Arreola, Rafael; Rodríguez Sánchez, Ignacio: «El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México», *Dialectología*, No. 14, 2015, <http://www.raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/293932/382458> (fecha de consulta: 15 septiembre 2017).

Trujillo Muñoz, Gabriel: «Baja California: literatura y frontera», *Iberoamericana*, No. 46, 2012.

Vizcarra, Fernando: «En busca de la frontera: Identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva» En: Fernando Vizcarra: *La frontera interpretada: Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2005.

